CULTURALHAMA

REVISTA CULTURAL DE ALHAMA DE ARAGON

4

INVIERNO 2015

La historia y fiesta de Santa Quiteria.

Manuel Matheu y otros pioneros termales.

El antiguo Congedo.

... y más.

ALHAMA NO SE ENTIENDE SIN EL AGUA

Índice

03 **Prólogo**
Antonio J. Traid y Jorge Antón Bendicho

04 **Santa Quiteria: su historia y su fiesta.**
José Antonio Vicioso

10 **Anexo de imágenes de Santa Quiteria.**
Jorge Antón Bendicho

13 **Manuel Matheu, su vida, obra, su legado.**
Francesc Bacardit

19 **Memorias de aquellos veranos**
Paco González Sangfreda

Plano del término municipal de Alhama de Aragón 1906 24

Pioneros del termalismo en Alhama 26
Antonio J. Traid Tirado

Sobre la orientación del panteón 30
Gregorio Alcalde

El porqué de la identificación de Congedo con Alhama 34
Jorge Antón Bendicho

Imágenes para el recuerdo 44

REVISTA CULTURAL DE ALHAMA DE ARAGON
N. 4 INVIERNO 2015
Depósito legal Z-1407-2011

REVISTA CULTURAL DE ALHAMA DE ARAGON

Prólogo

Jorge Antón Bendicho y Antonio J. Traid
(editores)

"El agua es el motor de la naturaleza" dijo Leonardo da Vinci, o al menos eso cuentan. Dejando a un lado la veracidad de las palabras del genio florentino, lo que es cierto es que el agua es, ha sido y será un elemento fundamental para nuestro pueblo; para entender su existencia y comprender su esencia. Y también resulta curioso cómo de una forma casi "natural" el agua se ha colado por cada resquicio de esta publicación dejando su marca en casi cada artículo y empapando así toda la revista.

Pero hemos querido empezar en seco, o no tanto, porque iniciamos con un artículo escrito por José Antonio Vicioso a nuestra patrona Santa Quiteria en el que, entre otros muchos datos de gran interés, como el relato de la vida de la santa, la extensión de su culto no sólo por España sino también por el sur de Francia, o la evolución de su festividad en Alhama, se destaca que junto a las ermitas consagradas a ella se encuentra siempre una fuente. Un texto que ha tenido que esperar un año para ver la luz, por lo que agradecemos a José Antonio su amabilidad y disposición para aceptar esa demora, y que sin duda tocará la fibra de mucha gente y gustará a partes iguales, y el que además se ve complementado por una selección de fotografías antiguas de la fiesta realizada por Jorge Antón Bendicho.

Pero volvamos a zambullirnos en las prodigiosas aguas de Alhama. De todos es sabido que una de las épocas de mayor esplendor de los balnearios en toda Europa es la segunda mitad del s. XIX y los principios del s. XX. Y de todos es sabido también que nuestros manantiales no fueron ajenos a este fenómeno. Uno de los principales impulsores del auge de Alhama como estación de recreo vacacional para la alta sociedad fue Manuel Matheu, un personaje que algunos aún recuerdan pero que poco a poco va cayendo en el olvido. Afortunadamente en este número contamos con la participación de Francesc Bacardit, descendiente del propio Matheu y asiduo visitante de nuestro pueblo y nuestras aguas, que nos ilustra sobre las vivencias de su ancestro, su relación con Alhama y las incidencias que surgieron del reparto de su herencia. Una vida fascinante que trasciende ampliamente más allá de sus actividades en el balneario y la reforma y ampliación del mismo.

Pero, aunque el nombre de Matheu haya quedado escrito con mayúsculas en el desarrollo termal de nuestro pueblo, no fue el primero en sentirse atraído por las magníficas propiedades sanadoras de las aguas de los manantiales de Alhama. Por ello, Antonio Traid nos rescata de las sombras de la memoria las figuras del Dr. Mariano Delgrás y Doña Fermina Esterripa, dos, como él acertadamente califica, pioneros del termalismo en nuestro municipio.

Finalmente, para cerrar este "bloque" sobre el aprovechamiento de los manantiales por los establecimientos balnearios y el espectacular desarrollo de estos en el s. XIX, Gregorio Alcalde, otro nuevo colaborador, nos ilustra a través de un minucioso análisis sobre la orientación del panteón de Termas Pallarés, donde dicho sea de paso, descansan los restos de Manuel Matheu.

Seguimos con un salto temporal de 100 años y nos vamos a los años 60 del pasado siglo. El cambio es brusco, pero sin embargo no nos aleja ni por asomo del hilo conductor de esta revista, el agua que brota de las entrañas de esta tierra. En esa época un niño venía los veranos al viejo balneario de Guajardo y se enamoró de nuestro pueblo. Veamos pues todos aquellos gratos recuerdos a través de sus ojos, que ahora son los del profesor Paco González Sangfreda, quien nos ofrece esta sentida introspección autobiográfica sobre sus queridas temporadas estivales en Alhama.

Pero no sólo los últimos siglos se ven salpicados por la determinante relevancia de las fuentes termales. En un cambio de registro cronológico aún mayor que el anterior Jorge Antón Bendicho nos traslada a la época del Imperio Romano para desgranarnos los motivos por los cuales tradicionalmente se ha identificado el Congedo del que hablaba el poeta Marcial en sus versos con los manantiales y baños de lo que ahora es nuestro municipio. Una explicación al detalle que sin duda se necesitaba y otra prueba más de cómo el agua inunda toda nuestra historia local.

Finalmente como colofón a este número, Antonio Traid nos trae otra colección de imágenes antiguas amablemente cedidas a tal propósito por Mª Luz Lázaro Andrés.

Llegados a este punto simplemente nos queda agradecer como siempre a los autores de artículos que desinteresadamente han colaborado para que este cuarto número (¡cuarto ya!) gota a gota se haya ido conformando. Y a todos aquellos que quieran navegar hacia la elaboración del próximo ejemplar y remar con nosotros para conseguirlo, queremos recordarles que estamos a su disposición y que cualquier aportación será bien recibida. Las premisas son muy sencillas: textos más o menos breves; que sean originales, es decir de elaboración propia; sobre cualquier ámbito del saber, cultura, ciencia, historia, literatura; y que, y esto es importante, tengan como trasfondo temático algo directamente perteneciente o relacionado con Alhama. Pueden ponerse en contacto con nosotros presencialmente o vía e-mail en cualquiera de estas direcciones:

Jorge Antón Bendicho: capi.alhama@hotmail.com

Antonio J. Traid Tirado: traid02@yahoo.com

Sin nada más que añadir a este breve prólogo una vez más les dejamos con los contenidos de esta acuática revista esperando que se sumerjan en ellos y sacien su sed de conocimiento.

por José Antonio Vicioso

Santa Quiteria: su historia y su fiesta

Santa Quitería ha sido la patrona de nuestro pueblo desde hace muchos siglos, pero no sólo en Alhama, también está ampliamente extendido por el resto de la península y Francia, siendo Aragón uno de sus principales centros, donde se conserva en numerosas localidades, como Biscarrués, Bolea, Lanuza, Piracés y Sena en Huesca; Arcos de Salinas, Argente, Cascante del Río, Cedrillas, Castel Vispal, Celadas, Samper de Calanda o Torrevelilla en Teruel y Badulla, Bubierca, Cetina, Embid de Ariza, Fuentes de Jiloca, Paniza, Salinillas de Jiloca o Vistabella de Huerva en Zaragoza.

Es curioso que cuatro pueblos de la comarca de Calatayud como Bubierca, Alhama, Cetina, Embid están geográficamente juntos. No me quiero olvidar que en la cercana provincia de Soria en el pueblo de Somaen coincidimos no sólo en Santa Quiteria sino que también con San Roque.

En todas las imágenes de Santa Quiteria sujeta una palma, símbolo de que fue martirizada, la corona ya que murió con pureza y el perro por ser patrona de la rabia. En casi todas las imágenes tiene el mantón rojo. En el exterior de todas las ermitas tienen una fuente o manantial más a delante sabréis por qué.

¿Por qué en Alhama hemos sido más fieles a Santa Quitería, que a otros santos o santas que tenían sus ermitas en nuestra población?

Como Santa Bárbara, que intentaron hacer como ermita la planta primera de la torre del castillo; San Pedro, en el paraje de San Pedro; San Bartolomé, dicen que en el antiguo camino a Carenas, en el monte de San Bartolomé; San Miguel, que antes de ser ermita fue iglesia parroquial hasta que se construyó la actual, Nuestra Señora de la Natividad en el siglo XVII. Todas estas ya desaparecidas, aunque, afortunadamente, aún contamos con las ermitas de San Gregorio y San Roque. De esto ya hablo mi compañero Jorge Antón en el artículo " *ALHAMA HACE 400 AÑOS: RETRATO DE UN PUEBLO"* edición Nº 1 de esta revista.

Historia de Santa Quiteria

La verdad es que hay diferentes versiones, pero esta es la que creo que tiene más fuerza:

"La antigua Balcagia, hoy Bayona, bello rincón de la costa gallega, era sede de Lucio Catelio Severo, gobernador de Galicia y Portugal. Su esposa se llamaba Calsia y ambos eran paganos y enemigos de los cristianos. Las leyendas cuentan que Calsia tuvo en un solo parto nueve hijas, y pensando en este hecho extraordinario que por así serlo podía despertar sospechas de su esposo, sospechas de infidelidad naturalmente, mandó con el mayor secreto, ya que él estaba ausente, que las nueve niñas fuesen arrojadas al río de la Ramallosa, distante dos kilómetros de Bayona. La partera, llamada Sila, cogió a las neófitas y marchó dispuesta a cumplir la orden; pero a mitad del camino, movida a compasión por aquellas infelices criaturas, pensó salvarlas y, cambiando de rumbo, se dirigió a un pueblecito próximo. Allí dejó las niñas al cuidado de ciertas mujeres cristianas que se encargaron de criarlas. Se las bautizó de inmediato imponiéndoles los nombres de Quiteria, Liberata (Librada), Victoria, Marina, Germana, Eumelia (Eufemia), Marciana, Genibera y Basilia. Fueron educadas en la fe cristiana y en el temor de Dios y las nueve hermanas ofrecieron su virginidad al Señor. En el siglo II una funesta persecución amenazaba a los cristianos extendiéndose hasta Balcagia.

Los paganos denunciaron a las santas vírgenes que fueron detenidas y llevadas a la presencia de Lucio Catelio. Éste las amenazó con el suplicio si continuaban en el cristianismo; pero ellas no vacilaron ante las amenazas del régulo y contestaron con firmeza que preferían mil veces la muerte antes que abandonar la fe de Cristo. Catelio, impresionado ante la fortaleza de las niñas y encontrándoles un extraño parecido con su esposa, indagó su origen, y llamando a Calsia, las reconoció como sus hijas. Se entabló entonces una lucha en su corazón entre el amor de padre y la autoridad de juez: tenía ahora mayor empeño en convencerlas y les suplicó con todo cariño que sacrificasen a los dioses; su madre intentó también con lágrimas persuadirlas, pero nada consiguieron. El padre, enfurecido, renovó las amenazas concediéndoles un día de plazo para decidirse a adorar a los ídolos o morir. Las nueve hermanas convinieron en evitar el crimen de que fuese su propio padre quien las matara y escaparon de la ciudad cada una por diferente camino. Posteriormente, cada una de ellas fue apresada y fueron martirizadas en diferentes sitios. Quiteria se retiró a la soledad de un monte, donde vivió algún tiempo en oración. Pero recibió un anuncio de un ángel del Señor que le ordenó volver a la casa de sus padres. Volvió a Balcagia y al entrar en el Palacio de su padre, éste la recibió con gran admiración y gozo; procuró persuadirla de que se casase diciendo que tenía ya persona digna, el rico y noble Germano. Quiteria contestó: "padre mío, no tengo que entregarme a esposo en la tierra, porque el mío es el Rey del Cielo, Cristo Jesús, al que amo con todo mi corazón y Él me ama tanto que dio su vida por mí". Enojado el padre, avisó a Germano de esta resolución diciéndole que para vengar tal agravio, le cortasen la cabeza. Pero Quiteria consiguió escaparse, saliendo de noche. Un ángel del Señor indicó a Quiteria el camino a seguir, y la Santa llegó hasta los Montes de Toledo, donde el ángel también le había dicho que recibiría la Palma del Martirio.

Pero hasta aquéllas lejanas tierras consiguió llegar Germano. Sabiéndose Quiteria perseguida, mientras caminaba por un valle cercano a Marjaliza (Toledo), se escondió en el hueco de un árbol y dijo a un pastor que había por allí que si preguntaban por ella, no la descubriese. Se refugió la santa doncella y al poco llegó el cruel Germano, y preguntó al pastor y éste dijo que no había visto a nadie, pero con el dedo señalaba el refugio. Entonces, Germano descubrió a Quiteria y cogiéndola de sus preciosos cabellos, mandó que le cortasen la cabeza. Quiteria oró al Señor diciendo: "Recibid Señor mi alma, librad de las enfermedades a los que se valiesen de mi patrocinio". Y una voz del Cielo le respondió: "Así te lo ha concedido en la gloria Dios, como tú lo has pedido en tu martirio". La Santa hinca las rodillas en el suelo, fija el corazón en el Cielo y entrega el cuello al cuchillo.

Hizo bastantes milagros, comenzando por el pastor, ya que al ser descubierta Quiteria, sus perros rabiaron y le hicieron varias heridas. El pastor se arrodilló delante de ella y ésta le perdonó y le mandó que se lavase las heridas con el agua de la fuente que hizo brotar la Santa. Es invocada como abogada contra la rabia (la hidrofobia). La fiesta de Santa Quiteria se celebra el 22 de mayo, día en que sufrió el Martirio en torno al año 130. Algunas hermanas de Santa Quiteria también son muy veneradas, como Santa Marciana, el 12 de julio; Santa Marina, el 18 de julio; Santa Librada, el 20 de julio ; y Santa Victoria (también llamada Rita) el 17 de noviembre, en compañía de San Acisclo."

Información obtenida de: "Historia de Santa Quiteria, Virgen y Mártir" (1972), de la Hermandad de Santa Quiteria de Fuente el Fresno (Ciudad Real), copiada del Breviario de Toledo en 1898.

Según cuentan, el cuerpo de la Santa fue recogido por los antiguos cristianos, dándole sepultura en el camino de Marjaliza con Sonseca en la provincia de Toledo.

En el siglo V el obispo de Toledo, San Eugenio, mando construir el monasterio de San Pedro de la Mata, más tarde el rey visigodo Wamba reedifica la iglesia en su honor.

RIUNAS DEL MONASTERIO VISIGODO DEL SIGLO V DE SAN PEDRO DE LA MATA EN SONSECA - TOLEDO, PRIMER LUGAR DONE FUE SEPULTADO EL CUERPO DE SANTA QUITERIA.

En la invasión árabe, en el año 711, los retos de la Santa fueron trasladados a la localidad francesa de AIRE SUR ADOUR, unos kilómetros al norte de POU, en la región de Aquitania en el departamento de las Landes.

BASILICA DE SANTA QUITERIA EN AIRE SUR ADOUR.

La iglesia de Santa Quiteria de Mas está construida sobre un antiguo templo romano dedicado al Dios Marte. Este templo fue convertido en baptisterio y en el siglo XI fue donado por el Obispo de Aire a unos monjes benedictinos que construyeron un monasterio cercano a la iglesia para facilitar la adoración ya que la localidad de AIRE SUR ADOUR está emplazada en el Camino de Santiago.

Estos edificios fueron destruidos en una de las guerras de religión que hubo en Francia y la iglesia fue reconstruida en estilo gótico y terminada en el siglo XIV.

FOTOGRAFIA DE LA FUENTE DE SANTA QUITERIA EN AIRE SUR ADOUR.

ACTUAL BASILICA DE SANTA QUITERIA EN AIRE SUR ADOUR

Los peregrinos fueron los que hicieron tan popular Santa Quiteria en la Edad Media.

Aire sur Adour es una población francesa que está construida en las orillas del río Adour por eso lleva su nombre.

El rio que pasa al lado del santuario de Lourdes es también el Adour.

La cripta de la iglesia es románica y en ella está el sarcófago de mármol, de una calidad excepcional, de la Santa. La decoración es tan consistente como compleja.

De derecha a izquierda:

El pecado de Adán y Eva, el Buen Pastor, Daniel en el foso de los leones, la resurrección de Lázaro varias escenas de la vida de Jonás y finalmente Abrahán apunto de sacrificar a su hijo.

Así se celebraba Santa Quiteria en el siglo XVII

"La Cofradía de Santa Quiteria según su libro se halla renovada en el año 1650, o el siguiente, desde cuyo año comienzan sus nuevas cuentas y la memoria de sus cofrades, lo que persuade grande antigüedad cuando tuvo necesidad de renovación. Hállanse también resoluciones de esta Cofradía de los años 1585 y 1599. Su fiesta se celebra el día de la Santa, a 22 de mayo, con primeras vísperas en la Parroquia. El día siguiente, que es el de la Santa, al salir el sol sale la procesión de la Parroquia, se juntan los cofrades en la Cruz primera de val de viñas donde el peostre (preboste) les reparte un cántaro de vino por ser largo el camino y tener obligación de ir todos los no impedidos y que no llegan a los 60 años. Van en procesión con el vicario y demás sacerdotes que pudiesen, dicen en la Ermita una misa cantada y concluida, a tiempo competente, los sacerdotes y Ayuntamiento toman un desayuno a cuenta del lugar. Los demás se lo llevan de suyo y el peostre (preboste) reparte a estos 4 cántaros de vino. Concluido todo se vuelve a ordenar la procesión, y en llegando al canto que llaman gordo el peostre (preboste) les da otro refresquito para desandarse del camino, en estos refrescos regularmente se consume el vino que se recoge en la encubación y si falta lo pone de suyo el peostre (preboste). El día siguiente de la Santa se dice un Aniversario por los cofrades difuntos, concluido, se junta la cofradía, da sus cuentas el peostre (preboste) y nombra otro sin extracción para el siguiente año.

El peostre (preboste) tiene obligación de presidir en la Cofradía, de hacer las limosnas para su aumento, de pagar de ellas o de el espiritual el Aniversario y la misa que se dicen por los cofrades y tres misas que se deben celebrar por cada uno de los que mueren en su año, y esto dentro de los tres primeros meses después de su entierro, y también de tener cirios para sus defunciones, y pagar de suyo la cera que ocurre en el Aniversario y solemnidad de la fiesta.

Los cofrades tienen obligación de guardar la fiesta, y no trabajar en ella sin licencia del peostre (preboste), acudir a todas las defunciones de la hermandad, de asistir a los entierros de los hermanos, de velar a los que estuvieron enfermos por espacio de 10 días, si no lo estuvieren ya por otra hermandad, y si la enfermedad fuera contagiosa cumple el cofrade con dar un sueldo, y, si muriere algún cofrade, asistir a su entierro y pagar la mortaja si fuese muy pobre.

Antiguamente se comía en esta Cofradía sobre lo que tienen diferentes constituciones y resoluciones. Y no tiene renta alguna."

Este texto que creo que merece la pena copiarlo integro, fue encontrado por nuestro amigo Jorge Antón.

Santa Quiteria

"A tres cuartos de hora de Alhama y una legua del lugar de Bubierca está la Iglesia y casa de Santa Quiteria, en los términos que llaman Valdelloso y Campillo, común de los dos lugares. Está situada en la cuesta de un monte o cerro no muy alto.

La Iglesia es de tapiería con buenos fundamentos de piedra, tiene tres arcos y cuatro arcadas. La primera y Capilla de la Santa está cubierta con bóveda sobre una ¿cornisita?, y las tres cubiertas de madera. El Altar es de madera y arquitectura antigua con tres cuerpos, los dos tienen cuatro columnillas cada uno estriadas y acanaladas entre las dos del primer cuerpo está la Santa en un núcleo pulido y entre todas las otras columnas y llanos del pedestal y remate diferentes imágenes de Santos de muy buena pintura sobre tabla y toda la ¿arquitectura? dorada. Antes de entrar a la Iglesia hay una ¿lunita? o patio y al circuito de estos casa competente para las oficinas de la administración de este santuario, habitación de los santeros y cuarto para desayunar los "sacerdos" y Ayuntamiento de estos lugares cuando van en sus procesiones.

Hace agradable este santuario mayormente en verano la frondosidad de los campos y viñas amenísimas de que está poblado un espacioso valle a quien domina, y si los herederos de estas haciendas fueran más curiosos plantando otros árboles silvestres y nogales, que les lleva bien el terreno, sería de los puestos envidiables.

Contiguo e inmediato a la casa y en el pendiente del monte hay un espacio que llaman el vedado.

Está dividido en tablas, unas más bajas que otras y pobladas de olmos y árboles silvestres. Se riega su hierba con el agua de una fuente que se desprende con alguna elevación del monte. Que ha no ser pastores regularmente los santeros arrendadores de este santuario sería este de las ¿delias? mayores que podía haber en estos países de retiro y soledad.

Tiene este santuario 225 cabezas de ovejas con algunas cabras que le dan al santero a medias, y al cabo de seis años parten el aumento él y la casa, habiendo vendido antecedentemente todos los años los corderos y cabritos machos, dejando solas para el aumento las hembras. Tiene también muchas tierras buenas cerca de la casa y una grande corraliza que así de éstas como de otros arbitrios paga ahora el santero arrendador 30 l (¿libras?) ¿lag? y cinco caíces sin algunos otros cargos y servidumbres que le imponen los administradores y gobernadores de dicha casa. Parte de estas 30 l (¿libras?) pertenecen a un herbaje[1] que es propio y solo del lugar de Bubierca.

Administran y gobiernan este santuario de muy antiguo el Ayuntamiento del lugar de Bubierca, aunque con algunas limitaciones que debe pedir consentimiento al Ayuntamiento de Alhama, pero convendría mucho que los de Bubierca diesen cuentas de la entrada y salida de los útiles de este santuario a los de Alhama, y aún el que concurriesen estos a los arrendamientos o que dichas cuentas en presencia de los Alhama se las tomase el Sr. Obispo en visita como administrador y conservador *"a Iure"*[2] de los bienes y fábricas de las Iglesias, mandando gastar en esta y en su casa lo que conviniese para el mayor culto divino y veneración de Santa Quiteria, sin divertir dichos bienes en usos profanos ni en gastos que no sean de la propia casa. ¿? Iglesia de Bubierca la ¿misma? y primicia del arrendador de corderos y más frutos, y hasta ahora no se han opuesto los de Alhama."

La fiesta de Santa Quiteria en los últimos tiempos

El actual libro de Santa Quiteria fue regalado por D. Ramón Guajardo Castejón en el año 1883, el libro anterior era de 1787.

En 1783 se decidió que todas las personas que fuesen el día de Santa Quiteria a la ermita debían hacerlo juntas, bajo pena de multa a quien subiese por su cuenta, porque se consideraba que se iba hasta allí "sin la debida veneración ni respeto".

Los años 1809, 1810, 1811 y 1812 no se celebró la fiesta ni se fue a la ermita por estar ésta profanada, probablemente como consecuencia de la guerra de la Independencia.

Antiguamente se inscribían los niños que nacían ese año como cofrades y sus padres tenían que pagar el ingreso, en 1883 pagaron la cantidad de dos reales, no creo que fuese mucho y pasaron a formar parte de la cofradía 18 niños.

Ese año se sortearon las 8 Varas de Santa Quiteria y le tocó la mayor a D. Antonio Sanz Aldea.

A lo largo de los años ha ido cambiando la cantidad de varas que se sorteaban según la demanda.

Como en la actualidad se procedía igual que ahora, se sorteaba las varas, el segundo año eran entrantes y un año más tarde hacían la fiesta eran salientes.

En esta época no se sorteaba ni la Peana, ni los Pendones.

Lo que si era una costumbre es que cuando venían de la Santa tomaban un refrigerio en una casa que según cuentan podría ser la antigua Casa hospital.

1 Derecho que cobran los pueblos por el pasto de los ganados forasteros en sus términos y por el arrendamiento de los pastos y dehesas.

2 "De juro". De acuerdo con el derecho.

Se le pagaba al cura por poner los cirios y la misa de los difuntos.

El párroco en aquel año era don Martín Pascual.

En el año 1887 se compra por valor de 640 reales la imagen de la Santa que hay en la Iglesia, la mando traer de Barcelona el párroco don Martin. Los cofrades ayudaron a pagarla con la cantidad de 184 reales.

No hay nada fuera de lo normal hasta 1902 que por primera vez se subasta la Peana. El máximo pujador fue don Calisto Moros Castejón por la cantidad de once pts.

En mayo de 1903 se acordaron los entrantes que con el dinero sobrante de ese año y los sucesivos comprar un Pendón para Santa Quiteria , pasaron treinta y nueve años hasta que lo consiguieron.

En 1910 el refresco que se tomaba después de regresar de la Santa se hace en casa de don Antonio Guajardo.

Por aquella época venia todos los años un gaitero para darle un poco de color a la fiesta y cobraba 22.90 pts.

En 1911 se subasta por primera vez los Pendones. El mayor fue a don José Cortés Bueno por 36.10 pts. , el segundo a don Lorenzo Muñoz en 32 pts. , y el blanco a don Antonio Tarodo por 44.50, que pagaron en el acto y con el dinero se restauraron los pendones y lo que sobro se quedó en la iglesia parroquial .Ninguno de los Pendones que se subastaron son el que conocemos en la actualidad ya que se compró más tarde.

Este año ya se sortean por primera vez diez varas.

En 1912 se sortean sólo dos Pendones, el grande y el blanco.

Todo sigue igual hasta 1914 que se propone comprar un Pendón; pero como la cantidad que tenían ahorrada era sólo de 12.50pts. y la intención es de comprar algo bueno lo posponen para cuando tengan ahorrado algo más.

Lo que si merece la pena destacar es que cada año va van aumentando las Varas votivas, siempre hay dos o tres.

En 1922 ya se sortea por primera vez las 12 Varas, aunque en esta época eran casi todas votivas.

Una de las costumbres era que la Vara Mayor pagaba el aguardiente

En 1936 la fiesta según el libro se desarrolló con normalidad.

En 1937 se acordó que no hubiera sorteo de las varas por la Guerra Civil . y al año siguiente se sortearan las doce con los que regresasen a casa sanos después de haber cumplido el servicio militar. Estos darían el aguardiente en 1938 si había terminado la guerra.

El año anterior fue paca gente a la santa y con lo que sobró del vino, más de la mitad, fue destinado a los ahorros de la Santa, 140 pts.

En 1938 y 1939 se sortean las varas y no dice nada de la guerra.

En 1942 se compra el Pendón de Santa Quiteria. Tenían ahorrados 1449, 60 pts.

El Pendón cuesta 889 pts más 2pts. del viaje a Zaragoza para comprarlo y 3.2 pts de portes para traerlo, 20 pts, para las varas del pendón, ya que se compra una de reserva y la otra para llevarlo. El coste total es de 929.20 pts el resto lo guardan de fondo.

En 1944 se arreglan los pendones y se hace en la Iglesia una capilla para la Santa.

En 1946 se sacan los tres pendones: Santa Quiteria, San Roque y San Blas.

En 1950 ya no se paga cuando nace un niño.

A partir de este año ya es todo como lo conocemos en la actualidad.

Gracias a los Párrocos de la Iglesia de Alhama, que en mayor o en menor medida han ido escribiendo cada año, hoy tenemos muchos detalles que se hubiesen perdido en el tiempo.

ANEXO DE IMÁGENES DE SANTA QUITERIA

por Jorge Antón Bendicho

Con la intención de servir de complemento al magnífico e interesante artículo de José Antonio Vicioso, queremos presentar aquí una serie de fotografías que tienen como fondo común nuestra típica, tradicional y queridísima fiesta de Santa Quiteria. Así, las imágenes de unos tiempos que poco a poco se van viendo más lejanos, resultan un excelente medio para dejar patente una vez más el especial cariño que en Alhama le hemos tenido siempre a esta festividad y esta santa.

De nuevo como siempre debemos agradecer a todas aquellas personas que ceden desinteresadamente algunas de las preciadas imágenes que pueblan sus álbumes o las estanterías de su casa. No siempre podemos poner todas las imágenes que hemos ido recopilando, con todo, procuramos ir poco a poco dando salida a todas. Sin embargo, queremos invitar, como siempre, a todas aquellas personas que consideren que guardan alguna fotografía sobre Alhama y sus gentes curiosa o digna de verse, y quieran compartirla con todos a través de nosotros, a que nos lo hagan saber para que podamos incluirla en una próxima ocasión.

En esta ocasión, como hemos señalado, el tema monográfico de las imágenes es la romería de Santa Quiteria. Hemos procurado añadir junto a cada una de ellas un breve comentario que ayude a situarlas y comprender mejor su contexto.

Finalmente, no queríamos empezar con la exposición de las fotografías sin antes guardar un recuerdo a Luisa Cabrejas que colaboró en la sección de imágenes del número 2 de esta revista y que falleció hace algunos meses.

Fotografía por cortesía de Gloria Gaspar

Identificación por cortesía de Gloria Gaspar y Fernando Cabrejas.

De pie, de izquierda a derecha: dos mujeres sin identificar, Gregorio Morente (un poco por detrás), José María Colás, Felipe Duce, cabeza que asoma por detrás sin identificar, Josefa Duce, Vicente Arcos, cabeza con boina que asoma por detrás sin identificar, María Cabrejas (un poco por delante), luego hay tres personas sin identificar (una de ellas un niño o niña), Leoncio Morente (que destaca mucho con camisa blanca), María Arcos, José Morente, Visitación Granada, mujer sin identificar, Ramón Morente y Antonia Monge.

Sentados u agachados, de izquierda a derecha: Aurea Colás, Manuel Blasco, cuatro hombres sin identificar, Epifanio Muñoz (con chaleco oscuro y camisa blanca), tres hombres sin identificar, y finalmente Teobaldo Colás.

Grupo de niños a la derecha: A la derecha de la imagen, entre la fila de adultos sentados y de pie puede apreciarse la presencia de cuatro niños. Estamos seguros de que, la segunda empezando por la izquierda es Manolita Blasco (hija de los varantes José Blasco y Sierva Duce), el primero bien podría ser su hermano Pepe Blasco. Los otros dos que quedan más a la derecha tal vez sean Práxedes y Ramón Morente (que eran hijos de los otros varantes, Pascual Morente y Práxedes Duce), aunque cabe la posibilidad de que sean otra pareja de hermanos, Enriqueta y Luis Duce. También es posible que uno de los niños sea Fausto Morente.

La fotografía corresponde al año 1929. En esta imagen se ven dos varas: la vara mayor de Manuel Blasco y Sierva Duce, y la otra vara, de la hermana de esta última, Práxedes Duce, y su esposo Pascual Morente. Está tomada ante la antigua casa que estaba cerca de la ermita y donde comía la vara mayor, motivo por el cual probablemente estaban allí. No ha sido posible identificar a todas las personas que vemos, aún así tenemos el nombre de buena parte de ellas.

Fe de erratas del anterior número:

La persona de la foto de "Los quintos nacidos en 1947": La persona sin identificar de la fila superior, entre Jesús Sabroso y Bartolomé Moros se trata de Juan Antonio Costa "el catalán", y la primera persona, de la cual no se distingue bien el rostro, es Jesús Molina.

Fotografía por cortesía de Pilar Arguedas.

Identificación e historia por cortesía de Pilar Arguedas.

Arriba sobre la tartana: Rosario Arcos, la cuñada del sargento de la guardia civil Ricardo Antón y Marcelino Arcos.

Debajo de pie: Enriqueta Duce, Antonio "el corredor", Pilar Arguedas, Carmen Cortés (hija de un maestro), María Arguedas, Manolita Muñoz y Antonio Arguedas.

Una fotografía de 1942. Aquel año, nueve personas subieron a Santa Quiteria en una tartana propiedad de Emilio Arguedas y Severa Martín. Por la mañana, el 22 de mayo, a de procesión y dejaron la santa en una casa de la calle "Espesurilla", porque entonces se dejaba allí y no en la Iglesia. Acudieron después a por la tartana. Una vez montados, cuando pasaron por la calle todo el mundo los aplaudió porque iban nueve personas, cuatro a cada lado. Entonces se iba a Santa Quiteria por la Zapatera. Antonio "el corredor" se incorporó después. Llegaron a la santa y la misa fue dentro. Después de la misa daban magdalenas y vino los 12 cofrades. Seguidamente a bailar y, quien quería, a beber vino. Más tarde comieron juntos los nueve y a bailar otro rato. Volvieron a la "Espesurilla", a casa de los padres de la Vicenta, a por la santa para volver a sacarla en procesión. Luego en la plaza los entrantes dieron magdalenas y vino. El día de "Santa Quiterilla" había misa por los difuntos del pueblo y después sorteo de varas y luego al bar de Julián "el cafetero" (lo que es ahora la discoteca antes de que la tuviera el Antoñico) donde se daba el pan bendecido y bebidas. A las 6 de la tarde iban a la plaza donde se daba bacalao y mucho vino. Y fin de fiesta.

Identificación por cortesía de Pedro Cabrejas y Angelines Lisbona.

Aquí vemos a una parte de familia Cabrejas delante también de la antigua casa. Es de suponer, por lo que se ha dicho sobre la primera imagen, que tuviesen ese año la vara mayor, sin embargo, realmente no aparece ninguna vara. Por tanto tampoco podemos ver a nadie que la sujete para suponer que sea el varante de aquel año y buscarlo en libro.

Podemos identificar a algunas personas. Destacan mucho Pascual y Antonio Cabrejas llevando en brazos a Luis Cabrejas para que salga en la foto. A la derecha de estos, algo por detrás, está la mujer de Toribio el de la estación. Del grupo tenemos algunos nombres: de entre quienes están de pie, la segunda persona por la izquierda es Pilar Betrián, la cuarta Julián López (con boina), la séptima Vicenta Romero, y justo por detrás de esta aparece Bernardo Cabrejas. En primera fila por la derecha distinguimos en primer lugar a Luisa Romero agarrando un botijo.

Fotografía por cortesía de Pedro Cabrejas.

Fotografía por cortesía de Pilar Moros.

Identificación por Pilar Moros y Fernando Cabrejas.

A la izquierda de la imagen, a la derecha de la Santa: En primer término: Pilar Moros, Lidia Val y Jorge Marco. Por detrás: Ana Laguna, Petra Lacarta (asomando por detrás), Carmen Esteban, persona sin identificar (asomando por detrás), Francisco Marco (asomando aún por detrás), Encarna Escudero, Berta Moros, persona sin identificar (asomando por detrás).

Debajo de la Santa: Francisca Betrián y Cristina Marco.

A la derecha de la imagen, a la izquierda de la Santa: En primer término: María García, Encarnación Ramos y Clementina Marsol. Por detrás: Fructuosa Vela, Vicente Marco y Pilar (familia de Basilio García).

Esta fotografía corresponde al mismo año que la siquiente y en ella podemos ver a algunos de los mismos varantes, solo que esta vez arriba en la ermita junto a la santa.

Fotografía por cortesía de Pilar Moros.

Identificación por Pilar Moros y Fernando Cabrejas.

Al fondo: Manuela Enguita, Basilio García, Manuel Marco, Carmen Esteban, Vicente Marco, Jesús Enguita, Pilar (familia de Basilio García), Fructuosa Vela, Carmelo Moros, Encarnación Escudero, Miguel Marco, Ana Laguna, Juan Cortés, José Esteban, Rufino Gil, Luis Marsol, José Arana y María García.

En primera fila: Francisca Betrián, Berta Moros, Pilar Moros, José María Cortés, Encarnación Ramos y señor sin identificar.

Esta imagen es de 1970. En ella vemos a casi todas las varas. Aquel año fueron varas: Felipe Duce (que renunció) (vara mayor), Luis Marsol, José Arana, Pío Blasco, Jesús Enguita, José María Betrián, Rufino Gil, Manuel Marco, José Esteban, José María Cortés, José Esteban (este nombre aparece repetido, bien porque hubiese dos varantes que lo compartiesen bien por un error de quien escribió el documento), y José Moros (que renunció). Como puede verse solo el nombre del varón aparece en los registros. Dado que hubo dos renuncias tuvieron que entrar dos suplentes, Carmelo Moros con total seguridad y otro entre Pascual Vivas, Cecilio (no se lee el apellido) y Mariano Ramos.

Fotografía por cortesía de Pedro Cabrejas.

Identificación por cortesía de mucha gente que nos fue ayudando este pasado verano en las agradables mañanas de vermuth.

Arriba de pie: Angelines Lisbona, una maestra, Pilar Cabrejas, Pedro Cabrejas (asomando por detrás), José Moros y su esposa, Vicente López, Carmen Moros, Angelines Marruedo, Amelia Arguedas y Ernesto Muniesa. Delante de estos últimos: Gloria Montañés, Pilar Martínez, Pilar Marruedo y Pilar Cabrejas. Ya más a la derecha Antonia Soriano, Carmen Santander y Emilia Soria.

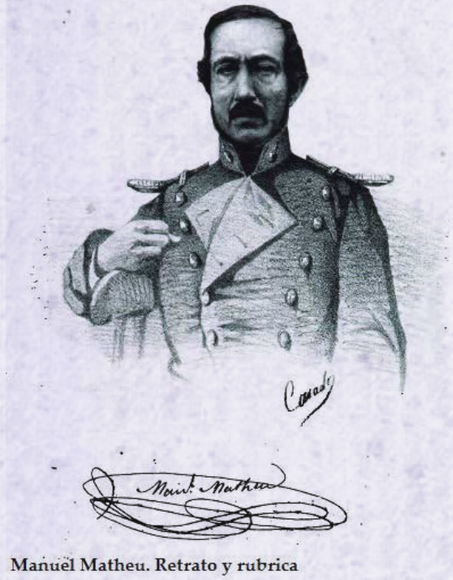
Agachados: Antonio Marruedo, José Luis Palacín, Luis Bartolomé, José Enguita, Juan Marsol y Eusebio Moros.

La última de las fotografías corresponde a la celebración de Santa Quiteria en 1972. Faltan de identificar varias personas, muchas de ellas niños, también algunas de las que no se distingue bien el rostro, y otras que simplemente no hemos podido hacerlo. Eran varantes aquel año: Luis Bartolomé (vara mayor), Pedro Cabrejas, Mariano Muniesa, Luis Cabrejas, Jose María Moros, Antonio Marruedo, Luis Martín, Eusebio Moros, Vicente López, José Luis Palacín, José Enguita y Juan Marsol.

MANUEL MATHEU

SU VIDA, SU OBRA, SU LEGADO

por Francesc Bacardit



Manuel Matheu. Retrato y rubrica

El 20 de Abril de 1872 falleció, en su casa de la calle del Calvario de Alhama de Aragón, el Exmo. Sr. Don Manuel Matheu Rodríguez, fundador de las Termas Matheu y también propietario de los baños de San Fermín. Su fiel colaborador Ignacio Navarro fue el encargado de notificar al Registro el óbito de D. Manuel.

Habia nacido en Barcelona el 24 de Diciembre de 1799, hijo de Rafael Matheu Estaper y de Francisca Rodríguez Thenat, hacendados y comerciantes. Desde muy joven se inició en el mundo de los negocios a la vez que, llevado por sus ideas liberales, ingresó en la Milicia Nacional de la que llegó a ser Primer Ayudante. Participó en sociedades dedicadas al suministro a hospitales, cárceles, ministerios, etc. del Principado de Cataluña, Baleares, Alicante y Cartagena, así como en los Portazgos o Derechos de paso de mercancias hacia Cataluña.

El 11 de septiembre de 1824, firmó las Capitulaciones matrimoniales con Magdalena Gibert y Abril, cuñada del futuro Marqués de Casa Riera, título que le concedió Fernando VI en 1833, y hermana del que más tarde fue Marqués de Santa Isabel, título que le dio Isabel II en 1856.

En 1829, realizó varios viajes de negocios a Madrid y, poco a poco, fue fijando allí su residencia habitual, desvinculándose lentamente de sus negocios en Barcelona.

Su experiencia le sirvió para introducirse en distintos estamentos oficiales, y con unos años se convirtió en un proveedor importante del Estado y especialmente del Ejército en época de las guerras carlistas, con valiosas aportaciones en las campañas de Navarra y Vascongadas por parte del general Rodil y también con préstamos a la Corona, cuando ésta no podia hacer frente a sus obligaciones y pagar los salarios a la tropa. Apoyó también al general Espartero, quién el 29 de julio de 1854, tras su entrada clamorosa en Madrid, y tras ser recibido por Isabel II, acudió a su casa de la calle Espoz y Mina, donde se hospedó, y donde se produjo el célebre abrazo y reconciliación de Espartero con el general O´Donnell. Espartero también recibió el apoyo económico de Matheu, hasta el punto de que éste, en su testamento indica que cree que serán irrecuperables el millón de reales de vellón que le prestó. Fue también miembro de la masoneria.

Ofreció su fortuna al Gobierno cuando, siendo ministro de Hacienda Pascual Madoz, prestó 10 millones de reales de vellón, a un interés ínfimo, debiendo para ello hipotecar sus posesiones y depósitos en el Banco de San Fernando siendo, sin embargo, duramente criticado por la oposición.

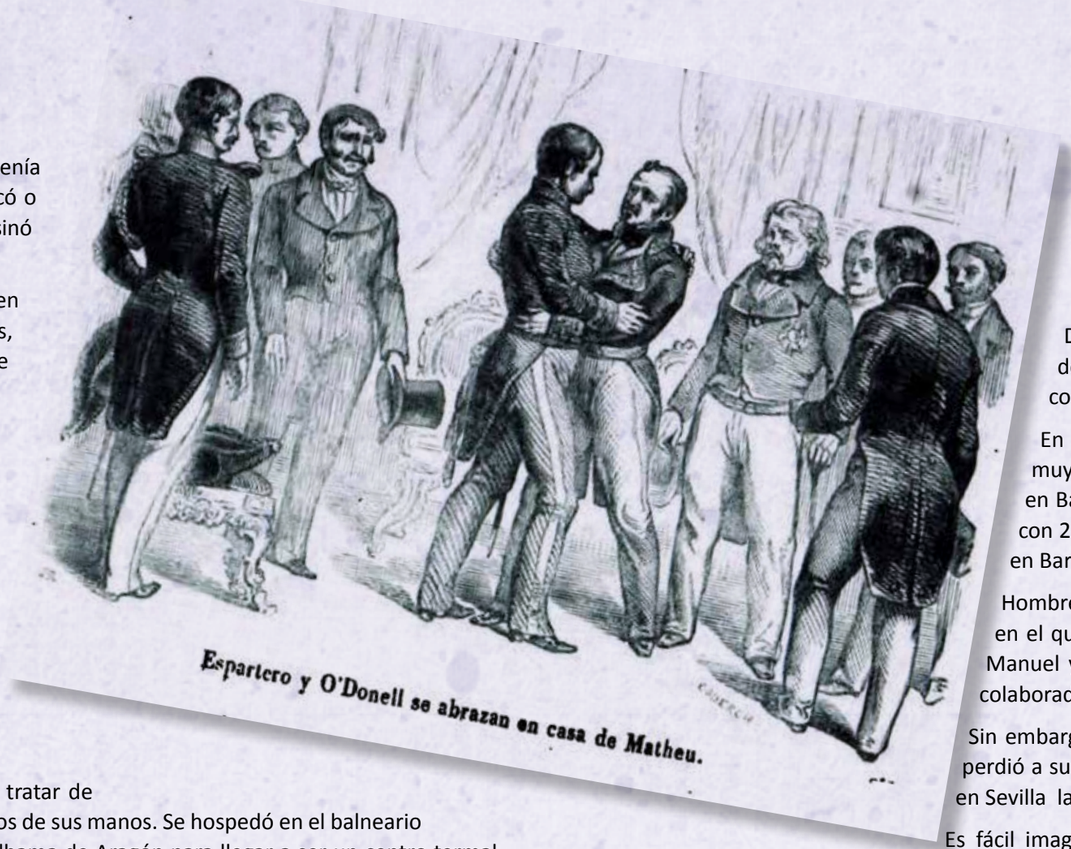
En 1836, la reina Regente Maria Cristina le concedió la Cruz Supernumeraria de la Real y Distinguida Orden de Carlos III. También fue reconocido con el título de Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

Aprovechando las sucesivas desamortizaciones y las amistades que tenía con la clase dominante, adquirió buenos terrenos que luego edificó o vendió con sabrosos beneficios. Compró fincas, no solo en Madrid, sinó también en Carabanchel, Tortosa, Masalarés, Villareal, etc.

Fue Diputado en Cortes por Tarragona y Barcelona, participando en las Constituyentes de 1854. Tuvo diferentes intervenciones brillantes, relacionadas con los Presupuestos del Estado y los impuestos sobre el tabaco y la sal.

Participó en varias empresas como la Sociedad Española de Seguros, Azucarera Peninsular, la construcción del canal de La Litera, la sociedad Villa de Madrid. Adquirió un buen paquete de acciones del Canal de Isabel II, y también 8.000 de las de la sociedad que construía el ferrocarril de Madrid a Zaragoza.

Como consecuéncia de las convulsiones políticas de la época y los sucesivos cambios de régimen, se vio obligado a exiliarse en dos ocasiones, residiendo en diferentes ciudades europeas como París, Colonia y del norte de Italia, circunstancia que le permitió conocer de cerca las mejores instalaciones termales del continente.



Espartero y O'Donell se abrazan en casa de Matheu.

A finales de la década de 1850, acudió a Alhama de Aragón para tratar de remediar la artrosis que imposibilitaba en gran parte los movimientos de sus manos. Se hospedó en el balneario de Cantarero y comenzó a imaginar las posibilidades que ofrecia Alhama de Aragón para llegar a ser un centro termal de primera magnitud.

Convencido por su propia experiencia de la bondad de las aguas termales de la zona, de los atractivos que en sí tenian los entornos del pueblo, y de las posibilidades de negocio, se decidió a crear un gran complejo termal dotándolo de las mejores instalaciones, tomando como ejemplo los que habia conocido en Europa y tratando a la vez de convencer a otros industriales de la zona de Alhama de la necesidad de modernizar las ya existentes.

Para ello, y desprendiéndose de parte de su fortuna, comenzó a adquirir terrenos próximos a los Baños de San Fermín, de Cantarero y San Roque. Utilizó para ello su poder de convicción ofreciendo buenos precios, pero también la presión en los casos que se resistían a la venta. Así, adquirió a Victoriano González Oroz, el terreno baldio y peñascoso del paraje conocido como “ La Cueva “, otro terreno, dotado de un manatial de agua, de 14 hanegadas, en la misma “ Cueva “, a Antonio Puig Vidal; la huerta denominada “ La Herrera “ y tres hanegadas en “ La Oluenda “ a los Sres. Padilla; una huerta conocida como “ El Botijón “ a Juana Polo, Manuel Martínez y Manuela Arcos; otras cinco hanegadas las compró a Manuel Martínez; el cerro del Castillo, con diez hanegadas, a Vicente Martínez; otras cinco hanegadas a José Roque de Francia, notario de Ateca; dos hanegadas más a Pedro Martínez, dos más a Miguel Tarodo y otra media hanegada a Javier Bartolomé; cuatro hanegadas a Rafael Ibáñez González en terrenos de Alhama y Contamina; un albar de un cuarto de yugada lo adquirió por permuta con Pedro Martínez; y el Castillo le fue dado a treudo por el Ayuntamiento. Ya dentro del pueblo, compró un sitio de casa dotada de un pequeño manantial en la calle del Castillo a Lorenzo Moros, un granero a Gregorio Montero, una casa con anexos y ampliación a José Roque de Francia, una casa agregada a Calixto Esteban, otra casa a Liberato Bacho, un corral a Cristóbal Martínez, un solar de1558 pies cuadrados a Roque Marrendo, etc.

De los años 1856 a 1860, después de haber sufrido Alhama los estragos derivados de una guerra carlista, una epidemia de cólera y una inundación, Manuel Matheu, a pesar de todo, impulsó su proyecto urbanizando los terrenos adquiridos, con la planta de árboles, arbustos, la construción de jardines, huertos y paseos y, de forma prioritaria a buscar, encauzar y juntar nuevos caudales de agua, llegando incluso a intentarlo, sin éxito, por el sistema de pozos artesianos. Junto a ello procedió a la construcción del Gran Lago, joya de las instalaciones.

Conocedor de la importancia de disponer de unas buenas comunicaciones, adquirió 8.000 acciones de la compañía que construía la linea del ferrocarril, influyendo en el desvio por Alhama, por donde circuló por primera vez el tren en mayo de 1863.

En 1860, comenzó a edificar el Hotel Termas y en 1862, tras comenzar las obras del Hotel Parque, forzó a los Sres. Padilla a la venta de los Baños de San Fermín. Construyó el Palacio Real, la Gran Cascada y el Baño Árabe o del Rey. Además beneficiándose de su influencia en Madrid, consiguió que, en 1863, el Rey Consorte Don Francisco de Asís de Borbón fuera a tomar los baños en sus instalaciones, que quedaron definitivamente inauguradas en 1865. Todo ello manteniendo las actividades comerciales y financieras, alternando la residencia entre Alhama y Madrid.

Después de todo ello, Manuel Matheu cumplia sus sueños de hombre de negocios, por un lado, y de persona preocupada por la salud de sus congéneres, por el otro. Pero no todo era de color de rosa en su vida.

En 1862, perdió a su esposa, y cinco de sus hijos habían ya fallecido, todos muy jóvenes : Pelayo en Barcelona en 1833 con 5 años, Maria en 1836 también en Barcelona con 3 años, Raimunda y Jaime fallecieron el mismo dia de 1852 con 23 y 22 años en Granada y Madrid, respectivamente; y Rafael con 17 años en Barcelona en 1854.

Hombre previsor como era, a finales del 1862 dictó ante notario su testamento en el que dejaba como herederos de todos sus bienes a sus dos hijos vivientes Manuel y Magdalena, si bien destinaba una parte a compensar a sus amigos y colaboradores en Alhama, Madrid y Barcelona.

Sin embargo, nuevas desgracias se cebaron sobre él y en enero y agosto de 1870 perdió a sus dos últimos hijos, Magdalena y Manuel, que fallecieron el 21 de enero en Sevilla la primera, y el 19 de agosto en Alhama el segundo.

Es fácil imaginar el desespero y la sensación de fracaso en la vida que tuvo que experimentar Manuel Matheu, al quedarse solo, tras haber perdido de una forma tan prematura a todos los suyos, por los que tanto habia luchado.

Tras unos pocos meses de pena y meditación, junto a otras decepciones en la esfera política, recluido en su casa de Madrid, el primero de diciembre de 1870 comenzó redactar, de su puño y letra, su último y definitivo testamento, que debería ser abierto el dia siguiene a su muerte.

Orgulloso del patrimonio por él creado en Alhama, agradecido a la herencia recibida de sus padres, desconfiado de los estamentos políticos y temeroso de que, al no tener sucesión directa, todo su legado pudiera pasar a depender del Gobierno o de la Iglesia, las conocidas “manos muertas”, como especificó en sus últimas voluntades, imaginó lo que consideraba la solución ideal, nombrando a Amalia Herranz Claudio como sucesora usufructuaria con carácter hereditario y, por otro lado y al mismo tiempo, a Buenaventura Deldón como heredero propietario también con carácter sucesorio para todas sus posesiones en Alhama, la finca conocida como “ El Pedregoso” en Cetina y una propiedad, heredada de sus padres, de unas cuarenta hectáreas en Vallvidrera (Barcelona) que hoy constituyen parte del parque natural de Collserola. Del resto de su fortuna, que él valoraba en 9 millones de reales, decidió hacer cuatro partes iguales: una para la propia Amalia Herranz, otra para sus primos y los hijos de estos con un total de quince personas, otra para dos hermanas de su esposa y sus herederos, y la última parte, a repartir entre sus amigos, colaboradores y algunos de sus fieles empleados en Madrid, Alhama y Barcelona.

Placa que indica el pasaje que lleva el nombre de Matheu en pleno centro de Madrid, a escasos metros de la puerta del Sol y el Congreso de los Diputados

Amalia Herranz era hija de las personas que cuidaban la finca de Manuel Matheu en

Carabanchel, fue hermana de leche de su hijo Manuel, y habia cuidado y atendido tanto a este como a su hermana Magdalena en las enfermedades de ambos.

Buenaventura Deldón era farmacéutico y fiel colaborador de Manuel Matheu en Barcelona.

A ambos, en el testamento, les impuso una serie de obligaciones, encaminadas a mantener y aumentar sus posesiones, tales como: no poder vender ni tomar dinero a cuenta, no salir como fiadores ni hipotecarlas, el deber de mantenerlas en buen estado, y mejorarlas para seguir siendo unas instalaciones modélicas y modernas para el mejor alivio de la humanidad doliente.

A Amalia, además de otras cosas, le impuso construir, junto al Gran Lago y antes de transcurrir dos años desde su fallecimiento, un Panteón para acoger los restos de sus padres, su esposa, sus siete hijos y el suyo propio. Le obligó a tomar el apellido Matheu para ella y para los sucesivos herederos usufructuarios, residir en su casa del Calvario y nombrar heredero suyo, de forma inmediata, a su hermano Esteban Lorenzo.

Como heredero propietario, Buenaventura Deldón tenía la obligación de liquidar los impuestos, tomar para sí la administración en caso de matrimonio de Amalia, casos de minorías de edad, incapacidades, etc. de futuros usufructuarios, además de nombrar también por su parte un heredero propietario. Debía también rendir y tomar cuentas a los sucesivos herederos usufructuarios, que deberían ser siempre seglares.

Estas dos figuras, tanto la de heredero usufructuario como la de heredero propietario, podían llegar a recaer, en casos de falta de herederos, en los abogados más antiguos de los Colegios de Madrid y Zaragoza.

Este redactado, tan laboriosamente pensado por Manuel Matheu, que aparentemente cubria todas las posibilidades inmediatas y futuras para asegurar la sucesión, estaba sin embargo, abierto a probables conflictos con el paso de diferentes generaciones, pero estaba, de forma inmediata, en contradicción con la ley entonces vigente, en todo lo que se referia al usufructo y herencia de las tres posesiones indicadas.

El 5 de octubre de 1876, Juan Magriñá Matheu, uno de los cuatro primos hermanos de Manuel Matheu, promovió en Madrid un juicio contra los herederos usufructuario y propietario, y los albaceas del testamento. Con sucesivas demoras, aplazamientos, sentencias, apelaciones, recursos, etc. el 8 de mayo de 1894, veintidos años después de la muerte de Manuel Matheu, el Tribunal Supremo dictó sentencia definitiva a favor del citado Juan Magriñá y los otros tres primos hermanos.

Pero tras tan largo periodo habian sucedido muchos acontecimientos.

Por un lado, en octubre de 1872 Amalia Herranz contrajo matrimonio religioso con Wenceslao Martinez, médico cirujano, natural de Alhama, celebrándose el enlace civil en junio de 1873. Del matrimonio nacieron cuatro hijos : Wenceslao, Fernando, Enrique y María Pilar. El marido se incorporó en la gestión de las termas pero, tras algunas discrepancias, en 1884 Amalia presentó en el juzgado demanda contra su esposo sobre reconocimiento y restitución de bienes dotales inestimados, alegando prodigalidad y malversación, demanda que fue aceptada y que llevó consigo el nombramiento de un administrador judicial para las termas.

En octubre de 1891 falleció en Alhama Amalia Herranz pasando el usufructo a su hermano Esteban Lorenzo. También había fallecido Buenaventura Deldón que había nombrado heredera propietaria a su hija Teresa Deldón. Ambos, junto con los albaceas de la herencia Matheu, participaban en el juicio pendiente, al que se incorporó Wenceslao Martinez interviniendo en los autos como representante de sus hijos menores . Se había dictado sentencia en junio de 1891 que fue confirmada, y vuelta a confirmar por el Tribunal Supremo el 8 de mayo de 1894. En marzo de 1906 falleció Esteban Lorenzo Herranz, dando así fin al usufructo.

La sentencia había declarado que el Testamento Matheu, en lo relativo a Alhama, Cetina y Vallvidrera, no tenía valor por contener una institución vincular prohibida por las leyes desvinculadoras. Como consecuencia, mantenia el usufructo para Amalia y su hermano Esteban mientras estos estuvieran vivos, pero adjudicaba la propiedad absoluta a favor de los cuatro primos hermanos del Sr. Matheu vivientes en el momento de la muerte de este, es decir, el promotor de la demanda Juan Magriñá Matheu y Jaime Torroja Matheu, como primos hermanos paternos, y los hermanos Francisco y Ramón Vilarrubia Rodríguez, como primos hermanos maternos, formándose cuatro partes iguales.

Durante los años de usufructo, desde 1872 hasta 1906, con demandas y juicios por medio, y la falta de un gestor con empuje, visión de futuro e ilusión, se produjo un estancamiento de la actividad en las termas; todo ello unido a una

situación de desánimo general en el país por la pérdida de las últimas posesiones españolas en América.

Pero también entre los herederos absolutos se habian producido muchas cosas en aquellos años.

Juan Magriñá Matheu había fallecido en 1882 en Barcelona. Había nombrado heredera a su única hija Ignacia Magriñá Combas, quién dejo de existir en 1883. Le heredó su hijo, menor de edad, que también murió en 1887. La herencia pasó a su padre, Miguel Ribosa Doménech, que al fallecer sin otro hijo en 1893, instituyó como herederos suyos a sus hermanos Félix, Antonio, Rosa, María y Dolores Ribosa Doménech. Esta última, al fallecer en 1905, dejó como heredera a su hija Josefa Castañé Ribosa.

Otro de los herederos, Jaime Torroja Matheu, falleció en 1882. Quedaron como sus herederas sus dos hijas Teresa y Ramona. La primera de ellas, al fallecer en 1905 repartió, a partes iguales, su herencia entre su marido Pedro Mestres Bertrán y su hermana Ramona, que la acumuló a la mitad que ya le pertenecia.

La cuarta parte de Ramón Vilarrubia Rodríguez, que falleció en 1876, tras un testamento que dictó y que no estaba sujeto a derecho por sentencia judicial, fue distribuida, a partes iguales, entre Vicenta Vilarrubia Fontanet, hija de su primer matrimonio y Laureano, Concepción y Adela Vilarrubia Partegás, fruto de un segundo enlace.

Finalmente, en la última cuarta parte, correspondiente a Francisco Vilarrubia Rodríguez, este falleció en marzo de 1878. En su testamento distribuyó los posibles bienes que pudieran corresponderle por la herencia Matheu así: de un total de cinco partes iguales, destinó dos a la construcción de una iglesia en el pueblo de Boixadors (Barcelona) para el traslado de la parroquia desde lo alto del monte, donde estaba junto al Castillo, a la parte baja con más fácil acceso, y además, a la construcción de una casa para alojamiento de las niñas del pueblo, junto a la citada iglesia. Las otras tres partes las destinó a distribuirlas por igual entre sus tres hijos José Antonio, Francisco y Juan Vilarrubia Verdaguer y su tercera esposa Antonia Fuster Ibern. Las dos primeras partes fueron administradas por varios albaceas de la Causa Pia y la iglesia y la casa se construyó, tras muchos años de falta de acuerdos entre los albaceas y el pueblo, y fue finalmente inaugurada el 19 de agosto de 1934. Las otras tres partes, subdivididas en cuatro, evolucionaron así: la parte de José Antonio, fallecido en 1903, la heredó su hijo José Maria Vilarrubia Armengol; a Francisco, que falleció en 1879, tras un usufructo de su esposa Vicenta Vilarrubia Fontanet, prima hermana suya, le heredaron sus dos hijas Ana y Asunción Vilarrubia Vilarrubia; la otra parte la heredó Juan Vilarrubia, viviente en el momento de la sentencia, y finalmente la última cuarta parte, correspondiente a la viuda Antonia Fuster Ibern, fallecida en 1880, esta la legó a los cinco hijos de su primer matrimonio Pablo, Manuel, Isabel, Consuelo y Domingo Canadell Fuster. Hizo nueve partes, cinco para Domingo, tres a repartir entre Isabel y Consuelo y una parte a repartir entre Pablo y Manuel.

Con todos estos acontecimientos, la sentencia de mayo de 1894 se convirtió, a partir de marzo de 1906, en una herencia a compartir entre 20 personas como dueños de las Termas Matheu y San Fermín, la finca El Pedregoso de Cetina y la finca de Vallvidrera.

Este grupo tan heterogéneo de personas de diferentes edades, distintas residencias, sin preparación ni experiencia para el negocio termal, con variados intereses, etc. se vieron sumergidos en un desconcierto. Algunos de ellos, como Laureano y Asunción Vilarrubia, el primero fallecido en Alhama en abril de 1912, y también Félix Ribosa estuvieron trabajando en las termas para encauzar el negocio. Este último, tras el juicio, tenía un embargo sobre los bienes por parte de su propio abogado defensor Juan Vignote Wenderlich, una hipoteca con Ramón Guajardo Castellón y otra hipoteca con José María Alcalde y Sánchez Toscano. También Isabel Canadell tenía algunos embargos por impagos.

Con todo ello y un tiempo de incertidumbre unido a otra riada en Alhama con los consiguientes destrozos en las instalaciones termales, el grupo decidió la venta de las termas, y ya, en octubre de 1906 se convocaron, en Madrid, Zaragoza y Barcelona, varias subastas públicas y extrajudiciales “sobre las Termas de Matheu y San Fermín, sitos en Alhama de Aragón, con todos sus edificios, y dependencias, manantiales de agua, Gran Cascada, lagos, jardines y huertos, monte, Casa Palacio y todo lo que constutuye el llamado Patrimonio de Matheu en Alhama y Cetina, con un tipo de precio mínimo de dos millones de pesetas.”

Sin éxito en las subastas y con la especulación propia de estos casos, el tiempo corría en contra de la imagen de las termas y de la posible recuperación de sus actividades. Mientras tanto, un comerciante originario de Morella (Castellón), con grandes negocios en Madrid, Ramón Pallarés Prats inició, a través de sus abogados, un proceso de acercamiento con todos los numerosos propietarios, decididos ya a enajenar el negocio y, entre octubre de 1911 y el mismo mes de 1914, fue adquiriendo todas las partes hasta la alcanzar la posesión del 100 % de la propiedad. Todo ello por un precio que no alcanzaba la 700.000 pta, más los numerosos gastos de gestión que indudablemente tuvo.

Ramón Pallarés Prats, junto con Agustín Pérez Prats, Mariano Ruiz Andrés, y dos sobrinos suyos, Julián y Julio Guarch Pallarés, fundó en Madrid el 20 de enero de 1916 la sociedad mercantil que se denominó “Termas Pallarés“, a la que el Sr. Pallarés aportó todo lo adquirido de la herencia Matheu, con excepción del monte llamado el Pedregoso, que se reservó para él. Participó con 1250 acciones de las 1500 emitidas y fue el primer Presidente de la sociedad, siendo Julián Guarch Pallarés el primer Director.

Con ello comenzó una nueva época de esplendor y mejoras de las instalaciones como la construcción del Casino, el hotel Gran Cascada y la Capilla en el parque, convirtiéndose las Termas Pallarés en uno de los mejores balnearios de España y de Europa, centro de la alta sociedad madrileña y española, a lo que contribuyeron los años de mayor bonanza económica tras la primera guerra mundial. Pero con este periodo empezaron otras historias.

En cuanto a la finca de Vallvidrera, conocida como Can Farré, en 1888 Amalia Herranz cedió todos los derechos del usufructo al industrial de la construcción Ramón Miralles Vilalta. En 1892, Esteban Lorenzo hizo lo propio y, en abril de 1902, con los mismos problemas que en Alhama, el grupo de los herederos absolutos, aunque en diferentes etapas, enajenaron la propiedad a favor del citado Ramón Miralles, quien muy habilmente había ido tomando posiciones. La casa que domina la finca, transformada por el nuevo propietario en la quinta “ Vila Joana “, en honor a su esposa, fue escenario en el mismo año 1902 de la muerte del poeta Jacinto Verdaguer, que habia sido acogido en ella por Ramón Miralles y su familia. Hoy es propiedad del Ayuntamiento de Barcelona y forma parte del parque natural de Collserola.

Con este escrito hemos querido recordar, con las naturales lagunas, la vida, la obra, los sueños, los proyectos, pero también las tribulaciones, los desengaños y el final no imaginado de un hombre que, con su visión de futuro, con su decisión y empuje, que arriesgando su fortuna consiguió transformar Alhama de Aragón en un centro termal de referencia europea y que, cuando podia haber recogido los frutos de todo ello, la fatalidad se cebó sobre él, sus hijos y su proyecto.

Su recuerdo, que no permanece de una forma oficial en ningún lugar del pueblo, y solo de una forma anónima y casi recóndita en el Panteón familiar, junto al Gran Lago termal, si que nos consta sigue vivo entre algunos de los alhameños. Ocasiones se acercan en los próximos años, con los aniversarios de las termas, de la llegada del ferrocarril, etc. para devolverle el honor que un dia, tras la guerra civil, se le arrebetó.

MEMORIAS de AQUELLOS veranos

por Paco González Sangfreda

El castillo de Alhama

El gran Berlanga la bautizó como Fontecilla. Una localidad imaginaria, en la que un grupo de sus ciudadanos principales se unen para intentar revitalizar el pueblo y su olvidado y decadente balneario, mediante la invención de un milagro recurrente, tan paupérrimo como las buenas gentes dispuestas a creer en él.

La primera parte de la película es genial y de ella solo me sobra la innecesaria estatua de atrezo que colocaron en mitad de la plaza.

Aunque hay mucho escrito sobre Luis García Berlanga, y sobre esta película en particular, no me consta cómo surgió en la mente del gran director español la idea del pueblo con balneario, pero yo tengo una teoría particular, de la que me resultará siempre muy difícil renegar.

La mayor parte del rodaje se hizo en Alhama de Aragón y en la vecina aldea de Bubierca, esto es bien conocido por todos los aficionados al cine. Lo que no lo es tanto es el extraordinario parecido real entre Fontecilla y Alhama.

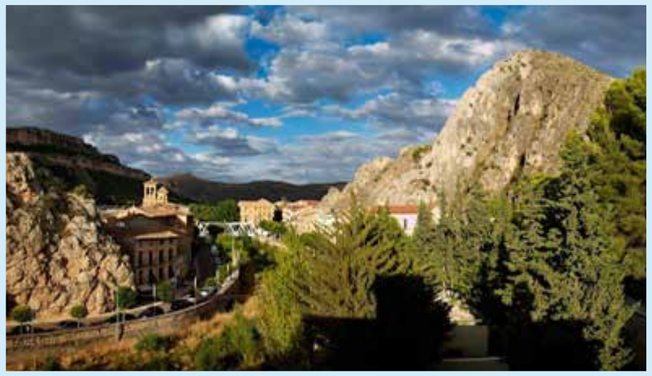
Mi madre iba a Alhama todos los años y yo he conocido bien, desde muy pequeño, aquellos lejanos tiempos en los que el pueblo aragonés también esperaba un milagro.

Casi todo lo que aparece en la película es real (menos la dichosa estatua de la plaza). Hasta el nombre de algunos comercios y personajes se han tomado de la auténtica ciudad termal, como el de Antonio Guajardo.

Yo no soy neutral con Alhama. Lo reconozco. Estoy tan vinculado emocionalmente a ella que no puedo ser imparcial al juzgarla. Pero no seré yo quien descubra unas virtudes que ya enaltecieron los romanos, que parece que fueron los primeros en disfrutar de los baños termales de unas aguas que ellos denominaron *Aquae Bilbilitanorum*. Unos cuantos siglos después, los árabes la llamaron (como no podía ser de otra forma) Alhama, que significa fuente termal, y la fortificaron para defender un paso que fue estratégico entre Castilla y Aragón.

El pueblo se esconde entre las rocas calcáreas que caracterizan su orografía singular, en la que destaca el desfiladero abierto por el río Jalón en su accidentado curso hacia el Ebro.

La vieja vía del ferrocarril atraviesa los montes de Alhama como un taladro elevado que divide en dos el núcleo urbano, buscando las vegas bajas que se extienden hacia el oeste



Alhama de Aragón

Lago termal , al caer la tarde..

del parque y el lago termal, como tan bien describe la primera y bellísima escena de la película de Berlanga.

En oposición al camino de hierro del tren, la antigua carretera transcurría por el pueblo pegada al río hasta el puente que lo cruza, para abandonarlo, a partir de ese punto, y acercarse al ensanche del pueblo, camino de la casa de José María Gasca. Con el tiempo, llegó un túnel paralelo al de la vía férrea y una carretera recta, que hoy apenas se usa para algo más que el tráfico *de cercanías*, relegada la nueva carretera nacional por la eficacia de la autopista actual, que evita el paso por Alhama.

Quede claro que, hoy, Alhama de Aragón es un pueblo mucho más moderno que el que yo describo o que la inventada Fuentecilla de Berlanga, y como acérrimo defensor que soy de sus tierras y sus gentes, espero que sus nobles ciudadanos actuales perdonen mi romántico y cariñoso recuerdo.

Y es que, a mí, de Alhama me gusta todo, empezando por sus montes, cuyas cimas esconden dos viejas cartas secretas. Me entusiasman, ¡cómo no!, su gran parque y su lago termal; el casino, con su maravillosa terraza en la que tantas veces mi madre tomaba café por las tardes escuchando la música de su orquesta, mientras yo jugaba en la zona del parque más próxima a la gran escalera de piedra, custodiada por sus cuatro estatuas; su torre medieval, dominando el desfiladero y el río...

También me gustaban el pequeño cine, anexo al casino; la tienda de recuerdos de López Galindo; la fábrica y almacén de Antonio Oñate; el salón de té Río, sobre el Jalón y junto al puente, con su confitería en la que se vendían deliciosas barras de guirlache y *adoquines* (caramelos gigantes) casi incomestibles; sus fiestas de San Roque y sus comparsas de gigantes y cabezudos...

Iglesia parroquial

La iglesia parroquial de Alhama es muy bonita, de estilo barroco con muchas reminiscencias mudéjares. Entre la plaza y el río, casi no deja sitio a la vieja carretera, por la que tantas veces sigo pasando, en dirección al pretérito. De ella fue fingido cura-párroco un joven López Vázquez, siempre reacio a aceptar el milagro de los jueves...

Sin embargo, lo mejor son sus balnearios.

Ahora han inaugurado uno muy moderno, del que se habla bien: el Balneario Alhama de Aragón, construido sobre las antiguas Termas de San Roque, un establecimiento histórico que cuenta entre sus galerías de baños con el célebre “Baño del Moro”, del siglo XI. Supongo que es muy recomendable, pero yo no lo conozco.

De los de siempre, el más famoso es Termás Pallarés, que tiene tres hoteles: el Gran Hotel Cascada, el Nuevo Hotel Termas y el Hotel Parque. Cada uno de una categoría diferente y con características propias, pero

El gran casino

Guajardo, en una antigua tarjeta postal

El pabellón de baile del jardín de Guajardo

todos ellos ubicados en el gran complejo que incluye el parque y el gran lago termal, único en Europa, que es la joya del conjunto.

Las Termas Pallarés siempre fueron las más lujosas de Alhama y, sin duda, las que más fama han alcanzado desde su inauguración en la segunda mitad del siglo XIX. El casino, que también aparece en la película de Berlanga, es un elegante edificio que se abrió al público a principios del siglo XX y funcionó muchos años como tal. Hoy se utilizan sus salones para convenciones y congresos.

Pero nada de esto, siendo extraordinario, era suficiente para mí

En tiempos hubo otro balneario. Estaba situado en un enorme caserón, muy cerca de las Termas Pallarés y con acceso directo desde la carretera general, a la que daban la mitad de sus habitaciones, mientras que la otra mitad tenía sus ventanas orientadas a un gran jardín triangular, limitado por el cauce del río en su lado sur. El puente del ferrocarril atravesaba el Jalón casi a continuación del túnel que perfora el monte, justo bajo el prisma de piedra de la torre medieval que un día conquistara El Cid Campeador, cuyos muros parecían asomarse sobre el frondoso jardín.

En el centro de este mismo jardín se alzaba un original salón de baile, de planta circular, que guardaba en su interior un viejo piano desafinado y las sombras de un pasado mejor. Un solitario columpio de madera, colgado de cadenas atadas a unas larguísimas cuerdas enganchadas, a su vez, al sorprendentemente alto techo de un porche lateral era otra de las particulares atracciones de un jardín desde el que era muy fácil acceder a un río Jalón de orillas arcillosas, repletas de ranas y juncos, y aguas poco claras en las que abundaban los barbos. Estoy hablando del Balneario Guajardo.

Hoy es un fantasma olvidado, tras una rehabilitación comenzada a comienzo del presente siglo que nunca llegó a terminarse. El Guajardo (antes Balneario de Ramón Guajardo y previamente conocido como Baños de Tello) fue el más acreditado balneario de Alhama y, sin duda alguna, mi favorito. No era el más lujoso, desde luego, pero no había otro como él.

Sentado en mi ventana

Yo me lo conocía de memoria, desde sus zonas abiertas a los clientes hasta los más recónditos rincones, inaccesibles para muchos.

Aparte del ya mencionado pabellón del jardín, mi lugar preferido eran las cocheras. En ellas, entre otros vehículos, se guardaban un viejo coche de caballos y una histórica furgoneta (que también aparece en la película). Ambos se utilizaron, sucesivamente, para trasladar a los bañistas desde la estación al hotel y viceversa. En el pequeño autobús he llegado a viajar y he de decir que, ya en aquellos lejanos tiempos, era una pieza de museo.

La familia Guajardo, bien establecida, también en el comercio local, como puede apreciarse, de forma bien evidente, en "Los jueves, milagro", era amiga de mis padres. Por eso siempre tuvimos un trato especial. Mi madre tenía siempre reservada su habitación favorita en la planta baja y con ventana a la carretera, por la que yo me escapaba más de una noche. Aunque hay algunas razones que lo justificaban, hoy me pregunto qué tenía de bueno aquella habitación, frente a cuya ventana (y a menos de un par de metros de distancia) pasaban coches y camiones con la frecuencia propia de la Nacional II (Madrid-Barcelona, nada menos).

En la piscina de Guajardo

Pero si asombroso es lo de la ventana, más lo era el tema de la piscina.

La piscina de Guajardo era la más excepcional que he conocido en mi vida. Estaba situada en pleno campo, junto a una huerta y a unos dos kilómetros del hotel, siguiendo la carretera en dirección Madrid. Yo hacía a diario ese recorrido de ida y vuelta siendo un niño muy pequeño y la única recomendación que recibía de mi madre era que tuviese cuidado en la carretera, porque tenía mucho tráfico (!). Insisto en que era la Nacional II, sin arcén, para más señas.

La piscina era más bien grande, salvaje, de tamaño irregular, con el suelo cubierto de un verdín muy resbaladizo. Una gran escalera bajaba desde un campo de almendros hasta el agua templada que, sin duda, provenía de uno de los múltiples manantiales termales de la zona.

Una parte de la piscina estaba relativamente civilizada. Para ser exactos era donde cubría menos. Al fondo, donde casi nadie se aventuraba, los árboles y las plantas de los alrededores llegaban hasta el agua y se metían en ella.

Las ranas abundaban y en un par de ocasiones vi culebras de tamaño considerable nadando entre las plantas.

Yo, que era experto en piscinas por mi condición de socio del Canal, cuyas instalaciones frecuentaba con entusiasmo en Madrid, disfrutaba de una manera muy especial en aquella piscina singular, en cuya entrada un poco legible letrero, escrito sobre un arco de madera, rezaba. "Piscina Guajardo".

Casi siempre iba solo, ya que a mis amigos del pueblo no les estaba permitido utilizar tan exclusiva instalación, aunque, en algunas contadas ocasiones estuve acompañado. Emprendía, feliz, el camino de vuelta a las dos menos cuarto y cuando llegaba al mojón que marcaba el kilómetro 204, sabía que me quedaban cinco minutos para llegar al enorme comedor del Guajardo, en el primer piso, donde me esperaba una comida que siempre me gustaba. Judías blancas estofadas, con mucha frecuencia.

He perdido la cuenta de los años que fui a Alhama... o a Fontecilla, que ya las confundo con el paso del tiempo, pero los fundamentales fueron 1964 y 1965, en especial, este último. Los indios y americanos en el jardín, las carreras ciclistas en el borde de la valla del río, las poco eficaces trampas para cazar palomas, las muchas ranas capturadas a mano en la ribera del Jalón, la búsqueda de fósiles, incluso las incursiones nocturnas por el monte habían dejado paso a Gasca, a Pedro Antonio, a Oñate, a Pili Marco... y a los prolegómenos de la Operación Mojama, que alcanzaría su cénit al año siguiente.

Programa de las fistas

Para mí el milagro se producía a diario durante la semana o los diez días que pasaba en ~~Fontecilla~~, perdón en Alhama de Aragón. Siempre era jueves

Guardo, por supuesto, todas las cartas escritas y recibidas durante mi estancia, algunas de ellas antológicas, como la del *cantante nocturno* que fue perseguido por los montes a media noche por una turba enfurecida de bañistas insomnes. Tanto los sobres como el papel de Guajardo tenían impresa, en su ángulo superior izquierdo y en un tono gris azulado, la foto más característica del balneario, tomada desde el castillo.

Guajardo desde el castillo

En Nuévalos, muy cerca de Alhama de Aragón, está el Monasterio de Piedra, un bonito monasterio cisterciense, enclavado en un parque natural de gran belleza, donde el agua juega un papel protagonista al formar el río Piedra un considerable número de espectaculares cascadas, entre las que destaca la famosa Cola de Caballo, con sus más de cincuenta metros de caída.

Nadie que visite Alhama debe perderse esta visita, especialmente interesante durante la primavera.

"Los jueves, milagro" tuvo muchos problemas con la censura. Es casi seguro que Berlanga no pudo hacer la película que quería, pero nos ha dejado escenas magistrales para la historia del cine. Muchas de esas escenas están rodadas en la Alhama que yo conocí. Una Alhama decadente y extraordinaria que seguía viviendo de un pasado glorioso y que ya casi había perdido la esperanza de que San Dimas o, mejor aún, San Roque, se apareciera cualquier jueves en la vieja estación.

Hoy, tantos años después, los lujosos y modernizados balnearios vuelven a ponerse de moda. Allí están todos... menos Guajardo, el gran fantasma dormido de *Aquae Bilbilitanorum*, que ya solo vive entre esos sueños que se resisten a ser olvidados.

INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO

TRABAJOS TOPOGRÁFICOS

Planos geométricos por términos municipales mandados formar por la ley de 23 de Marzo de 1906.

PROVINCIA
DE
ZARAGOZA

Término municipal
de
Alhama

Plano de población
Escala de 1:2000
Hoja 2ª

20

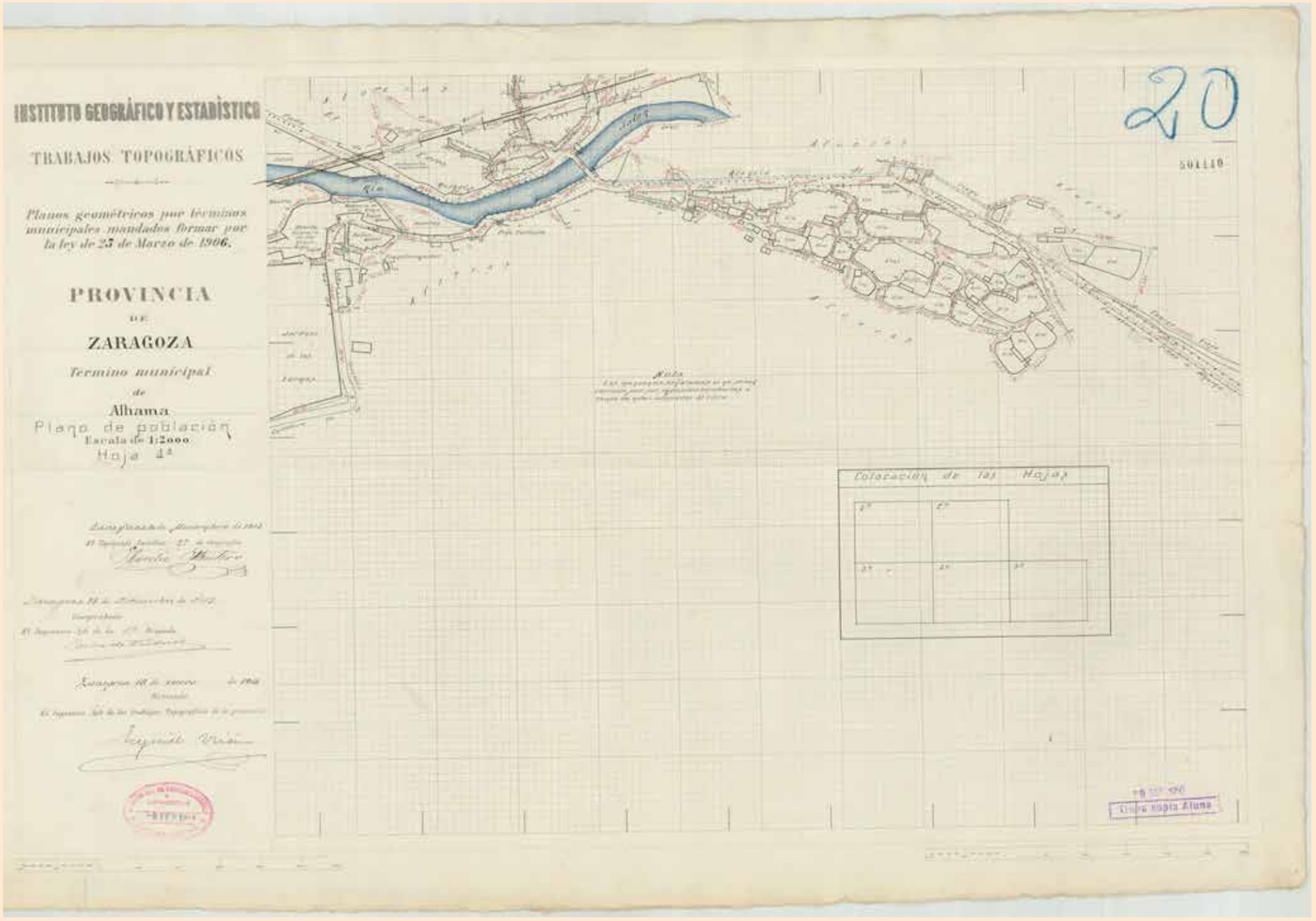
501108

Colocación de las Hojas

Campo de Fútbol

Propiedad de los Fondos Cartográficos: Archivo Técnico del Instituto Geográfico Nacional

Término municipal de
Alhama de Aragón



Propiedad de los Fondos Cartográficos: Archivo Técnico del Instituto Geográfico Nacional

por Antonio J. Traid Tirado

Pioneros del Termalismo en Alhama

El Dr. Mariano Delgrás

Es indudable que la llegada de Manuel Matheu a Alhama y la inversión que realizó en el pueblo fue decisiva a la hora de conformar el pueblo como lo conocemos actualmente. Desarrolló las actuales termas Pallarés y convirtió los balnearios de Alhama en uno de los centros preferidos de vacaciones de los madrileños del siglo diecinueve. La proximidad a Madrid y la cantidad de agua que brotaba de los innumerables manantiales hicieron ver al empresario la posibilidad de negocio. Pero si echamos un vistazo a documentos de la época anterior de la llegada de Matheu, principalmente cartas a periódicos y tratados médicos sobre las aguas minero-medicinales, podemos deducir que Matheu sólo se dedicó a desarrollar una idea que ya empezó a latir mucho antes y que fue brotando de la gran afluencia de bañistas a los escasos y pobres establecimientos anteriores a la construcción de los grandes establecimientos.

El verdadero impulsor del desarrollo del termalismo en Alhama de Aragón fue D. Mariano Delgrás Rivas, médico de la corte, investigador, divulgador y estudioso de los beneficios de las aguas termales para la salud. Él mismo escribió un tratado sobre las aguas de Solares y publicó en la imprenta de su propiedad alguno más de otros autores sobre las aguas de Alhama.

Antes de la llegada de Matheu a Alhama el establecimiento más importante era el llamado entonces "Baños nuevos" que después sería San Fermín y estaba en el mismo lugar que el actual, aparte de este establecimiento en el pueblo parece ser que había algunas fondas y pensiones.

Por los años 40 del siglo XIX llegó el Doctor Delgrás a Alhama y descubrió las posibilidades de negocio que había en el pueblo, dio a conocer en Madrid los beneficios de las aguas alhameñas y eso atrajo a una riada de visitantes para los que los pobres establecimientos hosteleros de la época no daban satisfacción. A partir de ese éxito era cuestión de tiempo esperar a que un avispado empresario como Matheu llegara a Alhama y realizara las inversiones necesarias para la explotación de la riqueza acuífera de Alhama. Para dar una idea de cómo era la situación en Alhama antes de la llegada de Matheu, reproduzco un artículo aparecido en el periódico madrileño "El popular" en 1847 (las faltas de ortografía también aparecen en el texto original) y que da una idea muy clara de hasta que punto D. Mariano Delgrás ya había concebido la idea que después desarrolló Matheu.

BAÑOS DE ALHAMA DE ARAGÓN

Sin duda agradará la lectura de la siguiente carta que nos dirige una persona de la corte que se halla tomando los baños de Alhama de Aragón porque agradable e interesante es para todos cuanto á la salud y al recreo atañe. En esta se anuncia además un plan de enorme importancia, concebido por el acreditado práctico y distinguido escritor médico de esta corte Don Mariano Delgrás quien se propone construir un magnífico establecimiento de baños. Mucho nos alegramos que el señor Delgrás realice sus buenos deseos, asociando á su pensamiento otras personas que le ayuden en la empresa. Precisamente faltan en España buenos establecimientos de este género, como los hay en otros paises, viéndose muchas veces en la necesidad los enfermos de alojarse en estrechos aposentos, y carecer de las, comodidades mas indispensables. Hé aquí la carta:

«ALHAMA DE ARAGON, 3 de Julio.

Escribo á Vds. Bajo la inspiración de las mas halagüeñas impresiones; pues' me hallo rodeado de un paisaje encantador, en una atmosfera suave y templada, y estas aguas y baños minerales me prueban muy bien, asi como á todos los que á ellas concurren acometidos de herpes, gota, rehumas- nerviosos y humorales, y sobre todo de males do, orina .contra los cuales tienen una especialísima virtud. Esto no me admira, pues á la belleza y salubridad del clima y á la buena calidad de sus alimentos y exquisitas frutas se agrega la dulce y agradable temperatura (27º Beamur) de estas aguas salinas y su prodigiosa abundancia, la cual permite a los enfermos que se bañen en grandes pilas de mas de cien arrobas de cabida y en las que continuamente cae un caño del grueso de un brazo y sale por el lado de modo que esto es bañarse en un rio de agua mineral.

Este año se nota extraordinario aumento de concurrencia; pues apenas ha empezado la temporada , y se hallan ocupados por los bañistas, no solo los dos pequeños e incomodos establecimientos actuales, sino las posadas y casas disponibles ,del pueblo. Esta acumulación de gentes proporciona la mas agradable sociedad, puesto que se baila, se juega, se pasea, y se hacen expediciones campestres en las que toman parle las lindas y delicadas madrileñas y hasta los ancianos mas condecorados y circunspectos. Por manera que aqui se prescinde de la política y de los cuidados, y solo se piensa en curarse y divertirse. Según he podido averiguar, el motivo de este aumentó de concurrencia a unas aguas tan descuidadas en los años anteriores a pesar su antiguo crédito y de su ventajosa situación se debe á la casualidad de haberlas usado en el año anterior el profesor y periodista médico de esa corte don Mariano Delgrás, quien á su vuelta llamó la atención de sus compañeros hacia estos abundantes y salutíferos manantiales; y no contento con eso, ha comprado un extenso prado situado á orillas del Jalón y de la carretera inmediato al pueblo y en cuyo terreno brotan las aguas minerales con tal abundancia que dan cantidad para mover dos piedras de molino. Parece que el señor Delgrás, en unión con algunos capitalistas de esa corte, se propone construir en el dicho prado, un magnifico establecimiento de baños, con muchas habitaciones, capilla, fonda, salas de juego, de baile ,de café y demas comodidades necesarias para el descanso y distracción de los bañistas, cuyo edificio ocupará el centro de un extenso parque y jardines atravesados por el rio Jalón y limitados en uno de sus ángulos por los enormes y bizarros peñascos que se elevan á corta distancia del manantial y que proporcionarán la fácil construcción de grutas, cascadas, juegos campestres y demás adornos de un parque de esta especie. Estas últimas tardes he visto al Excmo. Señor general Corlinez y al acreditado arquitecto de la academia de San Fernando don Antonio Zabaleta entretenerse en levantar el plano del terreno y hacer la nivelación y medición de sus aguas a cuyos trabajos se prestan graciosamente en obsequio de la humanidad, dando con esto nuevas pruebas del patriotismo é ilustración que los distingue. Todo el país, y los que de esa corte nos hallamos en él, hacemos votos porque se realicen estas obras cuanto antes pues entonces bien puede asegurarse que tendremos cerca de Madrid, uno de los mas bellos y cómodos establecimientos de baños."

En otros periódicos de esos días también aparecen referencias a los problemas de transporte que los cada vez más numerosos visitantes al pueblo tenían para llegar a él, generalmente en diligencias; que en cantidad de ocasiones eran asaltadas por bandoleros en el camino, y sobre todo a lo inadecuado de los establecimientos para albergar a un ingente tropel de turistas de clase acomodada que veían en Alhama el lugar idóneo para pasar unos días de cura y reposo.

La cercanía a Madrid, a diferencia de otros balnearios españoles de la época, la moda balnearia que ya estaba instalada en otros países de Europa y el encanto del lugar, hacían de Alhama un lugar ya codiciado, antes de la llegada de Matheu, para que influyentes personajes urgieran a su explotación.

En ese ambiente fue Matheu, uno de los grandes capitalistas de entonces, quien aprovechó la oportunidad de negocio. De alguna manera con estos datos se desdice la idea de un Matheu que llevado por un impulso visionario construye parte de lo que hoy es Pallarés. Más bien él dio respuesta a una demanda creciente que iba en aumento y cuyo potencial, otros, como el Doctor Degrás ya habían percibido.

Plano de la vega de Alhama de los años 1850-1890 donde se bosquejan ya las grandes obras y proyectos de Matheu.

FERMINA ESTERRIPA DE PADILLA

Fermina Esterripa llegó a Alhama en el año 1811 al casarse con un Padilla, por entonces la familia más poderosa de Alhama. Desde entonces fijó su residencia hasta su muerte en Alhama. Provenía de una familia de la aristocracia Navarra y recibió una esmerada educación, lo cual entonces era excepcional para una mujer aunque fuera de extracción alta.

Fruto de su origen y su formación fue camarera real (lo que en masculino equivale a un mayordomo) a las órdenes de la reina madre María Luisa de Parma mujer de Carlos IV. Estamos seguros que Fermina no se aburrió en aquella corte. María Luisa tenía fama de promiscua y sus líos amorosos eran sonados, cabe recordar que por mediación suya ascendió Godoy a valido del rey siendo un simple guardia de corps (un cuerpo de élite de la época) y no debió ser por lo bien que manejaba la lanza, o sí. Pero, en fin, esa no es nuestra historia y en cualquier libro de historia pueden consultar los vaivenes de aquella corte.

Lo que nos interesa es que nuestro personaje, Fermina, después de abandonar la corte, cuando la familia real partió al exilio en Francia, se casó con uno de los Padilla y recayó para siempre en nuestro pueblo. Por entonces, principios del XIX, Alhama era un pueblo bastante mísero, seguramente todavía muy parecido al que describe Jorge Antón en el número uno de esta revista, la Alhama del s, XVII. El mayor aliciente del pueblo eran el paso de las diligencias de la vía Madrid- Barcelona y los baños que eran unas lúgubres posadas encima de los manantiales que todavía no se explotaban como se haría más tarde y que más bien servían de albergue para los viajeros de ese trayecto.

Imaginamos el choque que debió de suponer para una persona acostumbrada a la vida en la corte el llegar a un pueblo como aquel. Sabemos que Fermina también se convirtió en un personaje ilustre en toda la zona, tenemos constancia, por ejemplo, de que era invitada a cualquier acontecimiento que se consideraba de importancia. Así, en 1820, con motivo de la colocación de una placa conmemorativa de la Constitución en Bubierca, fue invitada junto a su marido para inaugurar el baile de celebración que siguió al descubrimiento de la placa.

La familia de Carlos IV, de Francisco de Goya, con la reina María Luisa en el centro, cuando Fermina fue camarera real en la corte.

En 1827 construye un nuevo establecimiento sobre la antigua casa de baños y que pasarán a llamarse "baños nuevos", manteniendo la nueva construcción parte del edificio antiguo y permitiendo dar cabida y mayores comodidades a los visitantes. Es curioso que en todas partes se le mencione a ella como precursora de la construcción y no a los Padilla. En 1840 cambia el nombre de los "baños nuevos" por el de "San Fermín", en honor al patrón de su familia y así permanecerá hasta hoy en día.

Doña Fermina, como la conocían los vecinos del pueblo, era una persona querida en Alhama. Al parecer gran parte de la pobre economía del pueblo giraba en torno a la familia Padilla y sus posesiones. Muchos trabajaban para ellos o arrendaban sus tierras en una relación caciquil típica de la España de entonces. Pero Fermina al parecer escapaba del estereotipo de cacique autoritario y explotador que ha perdurado en la memoria colectiva. Era Fermina una persona respetada y querida en el pueblo, trabajar en su casa era muy solicitado por las chicas más pobres pues les otorgaba cierta categoría que les valía después para conseguir un buen marido.

Su casa era el conocido palacio de los Padilla, al lado del lavadero, y cuando ella lo habitó, su parte exterior era igual que en la actualidad. Por descripciones que algunos bañistas hacían en periódicos de aquellos años también sabemos que en el interior había enormes salas con todo tipo de refinamientos que llamaban la atención de los visitantes; incluía la casa un oratorio con cura propio que habitaba en el mismo palacio.

Cuando aumentó la concurrencia de visitantes a los baños de Alhama en los años 40-50 del s. XIX, Fermina era muy conocida entre los bañistas y disfrutaba recibiéndolos en su palacete y agasajándolos, seguro que la llegada de gente de la villa y corte, más moderna, supuso para Fermina, una mujer culta, un pasatiempo que abría las expectativas de la vida en un pueblo pequeño y pobre.

En los años posteriores sabemos que uno de sus nietos, Ventura Padilla, heredó los baños de San Fermín, concretamente en 1858, podría ser tras la muerte de Doña Fermina ya que por entonces saltaba los ochenta años. Más tarde en 1862-1864 Matheu compra los baños de San Fermín no tras muchos encontronazos con los Padilla que desde un principio eran contrarios a vender su balneario.

Hoy en Alhama queda como recuerdo de Fermina el balneario con el nombre de su patrón y que quedó oculto y sombreado por el esplendor de las grandes construcciones que Matheu hizo a su alrededor.

Palacio de los Padilla donde vivió Doña Fermina Esterripa

SOBRE LA ORIENTACIÓN DEL PANTEÓN

por Gregorio Alcalde

Atardecer. 21 de junio. A finales de la década de 1860.

Hoy será el día más largo del año. Varios hombres están trabajando en lo alto de una explanación sobre un montículo rocoso. Debe ser algo importante, pues se ha presentado el anciano dueño para cerciorarse de que se cumplan sus órdenes, que no por extrañas han sido menos claras: La orientación deberá ser calculada exactamente.

En el centro de la explanada hay una estaca. Unos metros más allá, un operario con un jalón de topógrafo, esperando órdenes.

Un dibujante coloca el trípode en el centro, justo encima de la estaca roja. Este es el último de los siete atardeceres que constaban en el encargo que firmó en Madrid el contrato así lo especificaba: "...deberá constar un apunte de hora y fecha..." En los días anteriores, a la hora exacta, ha dibujado con todo detalle el paisaje. Con su mirada experta, ha reflejado sobre el lienzo todas las referencias posibles, tanto cercanas como lejanas: ramas de árboles, lindes, cultivos, cerros, matojos lejanos. Ha dibujado con todo detalle la lejanía, sobre todo la línea de horizonte en la que el cielo toca los lejanos montes azulados, cubiertos de carrascas. Debía perfilar esa silueta de la forma más detallada, y marcar el lugar exacto de la puesta de sol de cada uno de los días. En el horizonte dibujado se ve una sucesión de esbozos de soles desapareciendo tras el horizonte.

El sol pierde ya su fiereza. El disco solar toca, por fin, el horizonte enrojecido y se va aplanando paulatinamente, disminuyendo sobre sí mismo. Al final, el último brillo se desvanece en un hilo de luz envuelto en el último fulgor agonizante. En ese instante, mientras todavía flota ese póstumo destello, el artista mira su reloj de bolsillo y marca un punto de modo preciso sobre el horizonte dibujado, sobre el que traza un semicírculo idéntico a los dibujados anteriormente.

A unos metros, desde otra ubicación también marcada por una estaca, un topógrafo se esfuerza en dirigir a los operarios con órdenes concisas: En ese momento exacto, cuando los rayos de sol acaban de esconderse tras el horizonte, mira con cuidado a través de su teodolito. Ve al peón, situado a lo lejos. Aguanta un jalón nivelado, pintado de blanco y rojo. El topógrafo levanta el brazo de forma ostensible. Da las órdenes al peón para colocar el hito en su punto exacto. Con movimientos del brazo le indica: "A la derecha... más...vale. Acompaña la orden con la mano en alto. Metódicamente, saca su libreta de campo y sigue apuntando datos con cuidado. Posteriormente, repasará las medidas, compensará posibles errores, lo medirá manualmente y dará por bueno el plano de replanteo.

Años después el anciano visitará casi a diario el lugar durante sus paseos por sus terrenos. Ya en el último solsticio de su vida, volverá con el dibujo en la mano, comprobará satisfecho que la orientación coincide exactamente con la pretendida. Desde allí se ve perfectamente la puesta de sol por encima del latifundio que adquirió unos años antes.

Intentará aferrarse al etéreo dogma de la inmortalidad de las almas. Querrá convencerse a sí mismo de que solo el cuerpo muere. Intentará convencerse de que podrá contemplará algún día la mansión eterna.

Hipótesis sobre la orientación del Panteón:

La orientación del panteón se realizó en función de un simbolismo determinado por la masonería: **se orientó según eje de solsticio**

> *Toda construcción masónica tiene una explicación, y viceversa, toda obra simbólica que muestra un camino es susceptible de ser masónica. Por ello, dado un edificio masónico, todos sus componentes que lo forman tienen un simbolismo, es decir, nada está por estar, sino que cada elemento tiene un significado. La ortodoxia masónica se refiere "al conjunto del simbolismo considerado como un todo armónico y completo y no exclusivamente a este o aquel símbolo en particular" (Según René Guénon).*
>
> *SOLSTICIO: Del latín Solstitium "Sol quieto". Solsticio, cualquiera de los dos puntos de la eclíptica en los que el Sol está en el punto más alejado del ecuador celeste. El solsticio en el norte del ecuador celeste se denomina solsticio de verano porque el Sol está en su declinación máxima, hacia el 21 de junio (el principio del verano en el hemisferio norte); el solsticio en el sur del ecuador celeste, llamado solsticio de invierno, tiene lugar hacia el 21 de diciembre. Para los habitantes del hemisferio sur la situación se invierte: el solsticio de verano tiene lugar hacia el 21 de diciembre y el de invierno hacia el 21 de junio. El término solsticio significa 'Sol inmóvil'; en esos momentos el Sol cambia muy poco su declinación de un día a otro y parece permanecer inmóvil en un lugar al norte o al sur del ecuador celeste. Las puestas y salidas se encuentran en sus puntos más al norte o más al sur.*
>
> *"EJES DE SOLSTICIO": Líneas que unen la puesta de sol en el solsticio en uno de los solsticios con la salida en el solsticio opuesto. Hay dos ejes: el de salida de sol en verano (la salida de sol más al norte)-puesta de sol en invierno (la puesta más al sur) y el de salida de sol en invierno (la salida más al sur) y puesta en verano (la puesta más al norte).*

Determinación de la orientación del Panteón

Dada la facilidad de establecer visual que atraviesa el edificio de parte a parte, se determina orientación de dicho eje. El eje a determinar es transversal y ortogonal respecto del ángulo que supuestamente puede coincidir con el eje de solsticios:

Se toman dos puntos de referencia sobre el terreno. Para que el error sea mínimo, es primordial la localización de estos dos puntos de la forma con la mayor precisión posible. Se utilizan ortofotos de alta resolución, con pixel de 0,25 m, y planos del casco urbano 1:1000. La localización de los puntos se realiza mediante referencia visual de elementos puntuales identificables simultáneamente, tanto en terreno (alineación a través de edificio), como en ortofoto y en el plano de Alhama.

Desde el castillo, se sitúa sobre el terreno el punto en el que queda alineada la visual que atraviesa de parte a parte el Panteón (es como un "punto de mira", con cruz para apuntar). De la misma forma, desde la posición opuesta, en el Barrio del Pilar la visual de la alineación es perfecta, pues está prácticamente a la altura de los dos agujeros redondos en esa dirección exacta.

De esta forma, la línea trazada entre esas dos coordenadas pasa por el centro del Panteón; Una vez calculada la ecuación de la línea que pasa por dos puntos, se determina geométricamente el eje ortogonal.

El ángulo del eje calculado de esta forma + 90º, es de 31,20º respecto al eje Este-Oeste.

Se calcula la posición del sol y el momento en que se sitúa con un acimut de 31,20º. Coincide sensiblemente con la puesta alrededor de los días del solsticio de verano. Teniendo en cuenta que el horizonte visual en esa dirección es de 1,18º sobre el horizonte teórico, el sol se esconderá -exactamente cuando el último rayo de sol desaparezca tras el horizonte- cuando la altura del centro del disco solar, 0,25º (la mitad del ángulo del disco solar) se sitúe por debajo del horizonte visual. La altura exacta del sol en la puesta en la dirección del eje calculado será de 0,93º sobre el horizonte teórico. (El ángulo con el que se ve el diámetro solar entero equivale una moneda de euro vista desde una distancia de 2,66 metros).

Según los cálculos realizados, el sol se encuentra alineado con uno de los ejes ortogonales del panteón (azimut = 31,20º respecto a E-O) en los siguientes instantes, para las fechas próximas al solsticio de verano, cuando el sol se pone más al norte:

Día	Ángulo de altura del centro del sol sobre horizonte teórico	Acimut de la posición solar respecto al eje E-O	Hora oficial
20 junio	0,94 º	31,20º	9:33:20 PM
21 junio	**0,94 º**	**31,20º**	**9:33:33 PM**
22 junio	**0,93 º**	**31,20º**	**9:33:48 PM**
23 junio	0,90 º	31,20º	9:34:07 PM
24 junio	0,86 º	31,20º	9:34:26 PM

La puesta de sol en el eje calculado coincide exactamente con el día 21. Aunque con variaciones de ángulos tan pequeñas, tanto podría ser el día 21 como el día de San Juan Bautista, o los días cercanos. Un día u otro de ellos, (tan poco se lleva): La diferencia del ángulo de altura entre un día y otro, cuando el sol está alineado con el eje es de tan sólo 0,08º, es decir, en ese preciso instante, el sol estará alineado con el eje, pero aproximadamente la sexta parte del diámetro solar más bajo el día 24 que el 21, suficiente para desaparecer del todo; en tiempo es más o menos un minuto mas tarde.

Con una precisión estimada de ± 0,20º, cualquier pequeño ajuste es casi inapreciable a simple vista, al final son unas décimas de grado. Continuando con el símil, el error equivale al ángulo que forma una moneda de euro vista desde 6,66 metros. La holgura de la precisión estimada (o el posible error máximo) se traduce en lo siguiente: si se observa la puesta de sol en los cuatro días que se ponen para comparar, se verá el sol exactamente alineado con la orientación del Panteón con una diferencia máxima en su altura sobre el horizonte equivalente a la tercera parte del disco solar, y una diferencia temporal de un minuto. La orientación exacta del Panteón queda encuadrada entre estos valores.

Hipótesis alternativas:

1. **Que todo fuera una casualidad**

- Que todo fuera una casualidad, y no se haya hecho nada a propósito. Es lo menos probable; décima de grado arriba o abajo, la probabilidad de que la orientación del panteón se hiciera siguiendo un designio premeditado es muy alta, como queda demostrado, los ángulos en juego, una vez estimado el posible error, son muy pequeños.

2. **Que exista algún tipo de error en mis cálculos, o en los cálculos realizados en replanteo, pero sin ser éste fruto de una casualidad:** *(Errare humanum est)*.

- Que exista un error de bulto en el posicionamiento de los puntos a partir de los que se realiza el cálculo. El gps es solo un instrumento auxiliar y la resolución de la ortofoto es de 25 cm. Aun intentando compensar errores, mediante puntos auxiliares, sería necesario al menos un teodolito de precisión (o un GPS de precisión) para estar totalmente seguro. Se estima que la precisión del eje calculado, con los medios utilizados se puede estimar en un ángulo de ± 0,20 (no más). Como se ha visto, considerando esa posible tolerancia, las diferencias en las puestas de sol son “despreciables”, con lo que esta hipótesis tiene también muy poca probabilidad de ser la correcta.

- Que el eje longitudinal de la construcción no sea ortogonal (90º exactos) al eje transversal. El eje que tomo es a partir de alinear dos ventanas circulares, situadas perpendicularmente, con lo que cualquier inexactitud de muy pocos centímetros, incluso a la hora de construir el edificio, o las ventanas, dan lugar a un error apreciable en el cálculo. Un error de ±0,20º supone que en 10 m (longitud cercana al edificio, que es lo que se utiliza de referencia visual) el eje se pueda desviar sólo en ±3,5 cm del cálculo anterior. Esto es también poco probable, dada la aparente calidad de la construcción.

- Que se alineara con el día 24 (día de San Juan) en el instante preciso en el que el sol desaparece, en lugar de con el 21, o que se alineara el 21, unos cuantos segundos antes de desaparecer totalmente tras los montes del horizonte (no llega al minuto de diferencia).

- Que cuando lo replantearon lo intentaran alinear visualmente, sin mucha exactitud, y exista un pequeño error, siempre presente en cualquier obra humana.

Cualquiera de estas hipótesis tiene alguna probabilidad de ser la correcta, o bien dicha posibilidad sea la suma de varias a la vez.

A la espera de mediciones con métodos más exactos, y asumiendo el error estimado, las diferencias en ángulos, y fechas-horas son casi despreciables; Pero a efectos prácticos, se podría dar por bueno el cálculo y **la hipótesis que más pesa es que la orientación se hizo de forma más o menos metódica, más o menos afinada, con la intención de que fuera coincidente con el eje de puesta de sol en el solsticio de verano.**

Sin embargo, siguiendo el método científico, siempre escéptico consigo mismo y sus conclusiones, al final siempre quedará la incertidumbre que da un pequeño margen para la duda. Sin lugar a dudas, siempre quedará un misterio sin resolver.

Se debería investigar alguna fuente fiable, (planos de construcción…) en la que quede claro que la orientación del panteón no se debe sólo al azar.

El porqué de la identificación de Congedo con Alhama

por Jorge Antón Bendicho

In Memoriam: A mi abuela Enriqueta Duce Renales (1925-2013), que tantas historias me contó sobre este bello pueblo.

Introducción

Siempre hemos oído que el nombre antiguo de Alhama era *Congedo*. A veces da la impresión de ser una de esas cosas que sabemos…pero que no sabemos bien porque la sabemos. Una idea que todos tenemos en la cabeza y que parece que no solemos cuestionarnos. Simplemente hemos asumido que es así.

El motivo de un texto que explicase los pormenores de la relación entre Alhama y *Congedo* parte de la lectura del artículo de José Antonio Vicioso *Lagos de ninfas* que apareció en el segundo número de esta revista. En él, José Antonio nos introducía el fragmento del poema de Marcial, que aparece en su colección titulada *Epigramas*, en el que este lugar es mencionado y nos daba así la referencia que ha venido utilizándose tradicionalmente para ligar el nombre de *Congedo* a nuestro pueblo. Por otra parte nos resumía de forma breve pero acertada la vida y contexto de este poeta bilbilitano de época romana, por lo que ahora no nos detendremos en ello y remitimos a quien esté interesado por dicha información a que lea el escrito de José Antonio. No obstante, lo que es inevitable para la comprensión de este nuestro comentario es recordar los versos de Marcial a los que constantemente vamos a aludir a partir de ahora:

(v9)"Tepidi natabis lene Congedi vadum	"Nadarás plácidamente en el vado del tibio Congedo
(v10) mollesque Nympharum lacus,	y los agradables lagos de las Ninfas,
(v11) quibus remissum corpus astringes brevi	gracias a los cuales contraes el cuerpo relajado en el breve
(v12) Salone, qui ferrum gelat.	Jalón, que congela el hierro.
(v13) Praestabit illic ipsa figendas prope	Allí la propia Bubierca garantizará de almorzar
(v14) Voberca prandenti feras."	fieras que serán cerca acribilladas. "[1]

Marcial I 49, 9-14.

Nuestro objetivo ahora, una vez que ya conocemos el pasaje en el que se menciona este lugar, es ir un poco más lejos, profundizar e investigar quienes han sido las personas que han trabajado el tema, sus conclusiones y los motivos que nos pueden llevar a hablar efectivamente de una asociación entre *Congedo* y Alhama…si es que los hay. Creo que, aunque pueda resultar tal vez un poco tedioso o se haga algo duro de leer para el público general, este texto acabará una necesidad que había que subsanar: era inexcusable aportar una explicación a la relación entre *Congedo* y Alhama para que cualquier vecino o vecina de la Alhama actual o futura pueda esclarecer la razón por la cual se ha venido diciendo que un antiguo nombre de nuestro pueblo fue *Congedo*.

Probablemente el hecho de que esté tan extendida entre nosotros esta idea se debe a que aparece en cierto modo en la obra de Amalio Guajardo *Apuntes geográfico e históricos de Alhama de Aragón* de 1925. Si bien decimos en cierto modo porque Guajardo no lo dice directamente en su trabajo, sino que en una nota al pie de la página 20 indica que según Vicente de la Fuente *Congedo* serían las aguas de Alhama y según García Arista fue su nombre íbero. No obstante debemos matizar que Vicente de la Fuente no se muestra completamente seguro de esta identificación, como veremos más adelante, y que sobre la opinión de García Arista, el cual es más escritor que historiador, sabemos ahora que carece de cualquier fundamento ya que Alhama no se encuentra en la zona de España que habitaron los antiguos íberos.

Sin embargo estas no son las únicas personas que han dedicado sus palabras a *Congedo* y la búsqueda de su emplazamiento. Algunos se han decantado por Alhama, sin embargo otros han propuesto diferentes ubicaciones. O dicho con otras palabras: existe una corriente interpretativa que tiende a identificar el *Congedo* que menciona Marcial con Alhama, aunque no es una opinión unánime. Aunque pueda resultar algo aburrido, es interesante ver cómo ha ido evolucionando el estudio e interpretación sobre este asunto. Además, esto tiene otro fin, puesto que nos hace ser conscientes de que nuestro interés o preocupación por el tema de *Congedo* y su paradero no es nada nuevo ni exclusivo. Ha habido mucha gente que primero se ha preocupado, luego ha investigado y finalmente ha escrito sobre el tema. No somos, en absoluto, los únicos.

Interpretaciones anteriores: Eruditos locales

La cuestión de los lugares de nuestra zona que Marcial nombraba en sus poemas preocupó primero a eruditos precisamente de nuestra misma región o ligados a ella. Destacaremos en orden cronológico a cinco autores, aunque realmente dos de ellos son coautores de una misma obra, y por consiguiente hablaremos de cuatro trabajos. El primero fue el clérigo y estudioso aragonés **Joaquín Traggia**, quien en 1792 escribía: "Las templadas aguas del *Congedo*, son quizá las del Manubles, o las del Jiloca". Cuatro años más tarde, **Félix Latassa**, otro eclesiástico, el cual hizo un estudio sobre los escritores aragoneses antiguos y modernos, lo identifica con el río Grío. Esta segunda hipótesis es la más o menos reflejada en la obra conjunta de **Mariano del Cos y Felipe Eyaralar** publicada en 1845, *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, donde se puede leer "se ha considerado como el nombre propio de un río que el Padre Argaiz dice, sin género de duda, que es el de Codos que, unido en Tobed con el que nace en el pueblo de Viver de Vicor forma el río Grío". Sin embargo los autores de esta obra no parecen del todo convencidos con esta teoría, aunque acaban admitiendo que es probablemente la que más verosimilitud tiene cuando añaden que "no es muy fácil formarse una íntima convicción que así sea; mas…a ningún río y a ningún punto le conviene tanto como al dicho".

Vicente de la Fuente

Luego, a medio camino entre lo que podemos considerar intelectuales de la zona e historiadores modernos, está el ya mencionado **Vicente de la Fuente**. Y si decimos que está a medio camino es porque es bilbilitano de nacimiento y por tanto oriundo de la comarca, pero a la vez también fue un historiador. No obstante no es un experto en Historia Antigua y su *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud* de 1880 constituye una obra ya de sus últimos años que en algunos puntos se asemeja más a un trabajo realizado por un erudito local que por un especialista. Da la sensación de que, alejado de lo que había sido su campo de investigación profesional, de la Fuente pretende honrar a su patria chica con una "historia general", a veces un tanto grandilocuente, tan del gusto del s. XIX. Sin embargo, hemos de decir que en ella aparece por primera vez la interpretación que hace corresponder a *Congedo* con Alhama, aunque como ya hemos dicho no está completamente seguro de ello ni aporta explicación alguna a tal conclusión. Estas son sus palabras: "las copiosas termales aguas de Alhama, quizá entonces tibio lago del *Congedo*"

Si nos detenemos un instante y reflexionamos acerca de la naturaleza de estos autores y sus opiniones en lo relativo a *Congedo* nos encontraremos con otro punto en común más allá de la procedencia de nuestra zona y de que escriban sobre ella: No parece que estén muy seguros en su identificación sobre este lugar, sea cual sea. Puede observarse que en tres de las cuatro obras señaladas la opinión de los autores viene puesta en duda, por un "quizá" (Traggia y de la Fuente) o por toda una frase que indique su falta de un

1 Traducción propia.

pleno convencimiento (Cos-Eyaralar), mientras que tan sólo Latassa lo afirma sin cuestionárselo, aunque no lo argumenta. En conclusión, y con lo que debemos quedarnos, es, por un lado, que la cuestión de localizar los lugares que mencionaba Marcial cuando hablaba de su tierra natal inquietó primero a los estudiosos de esta misma región, que es la nuestra; y por otro, que, en el caso concreto de *Congedo*, estos no parecen estar muy seguros de sus conclusiones o bien no son capaces de encontrar una solución con una base sólida e irrefutable.

Interpretaciones anteriores: Investigadores modernos

Tras detenernos en estos autores ya podemos pasar a lo que podemos llamar "modernos investigadores profesionales". Si bien antes hemos visto como las primeras personas en preocuparse sobre cuales podían ser los lugares de los que hablaba Marcial, *Congedo* entre ellos, eran de la zona, en esta ocasión no es ya que no sean de nuestra comarca o al menos aragoneses, es que no son ni españoles. Son alemanes.

Es triste decirlo, pero nuestro país iba con mucho retraso en cuanto a la investigación histórica se refiere. El estudio moderno de la Historia con métodos y técnicas más cientifistas se inicia en Alemania en el s. XIX, de allí se extiende por Europa, y a España, por muy doloroso que sea reconocerlo, llega considerablemente más tarde que a otras naciones como Francia o el Reino Unido. Por eso no debe sorprendernos esta circunstancia.

Los primeros estudiosos germánicos en abordar el tema se decantan por la hipótesis que ubica *Congedo* en el río de Codos, tal como hacían Cos y Eyaralar. Estos son **Hübner**, quien, si bien en 1888 decía que hasta el momento no se habían podido fijar con toda probabilidad los lugares a los cuales se refería Marcial, en 1896 indica, en la entrada "*Congedo*" que escribe para una enciclopedia de la Antigüedad, que este lugar se correspondería con el río de Codos; y **Thiele,** quien en 1912 realizó el primer estudio serio sobre la toponimia de este poema para una revista científica donde también recoge esta opinión.

Así pues, será **Adolf Schulten**, el primer investigador moderno en considerar Alhama como el emplazamiento del antiguo *Congedo*. Este es otro historiador de la Antigüedad alemán, bastante conocido en nuestro país por haber sido España su campo de investigación en una época en la que, como ya hemos dicho, escaseaban los buenos investigadores nacionales. De hecho, escribió una obra sobre Bilbilis titulada precisamente *Bilbilis: la patria de Marcial* en 1934 que le ha dado cierta notoriedad en nuestra comarca. Pues bien, en este breve tratado Schulten identifica sin cuestionárselo el *Congedo* del que hablaba Marcial con Alhama, cosa que presumiblemente ya habría hecho en un artículo para una revista en 1913. No obstante, y a pesar de gozar de cierta fama, en líneas generales los trabajos, métodos y conclusiones de Schulten son algo más que cuestionables hoy en día.

Probablemente la mayor y mejor aportación al tema que nos ocupa sea la del español (¡por fin un español!), **Miguel Dolç**. El comentario sobre su labor nos hace dar un giro, además de en la nacionalidad, en el tiempo, pues mientras los estudios de los alemanes se encontraban a fines del S. XIX y a comienzos del XX, la obra de este historiador mallorquín de la que ahora pasaremos a hablar, *"Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua"*, data de mediados del siglo pasado, concretamente de 1953, cuando, con retraso con respecto a otros países, la historiografía española empieza a alcanzar cierto nivel. Este resulta ser un libro muy interesante en el que se pretende alcanzar un conocimiento sobre ciertas cuestiones, más o menos cotidianas, de la Hispania romana a través de un exhaustivo análisis de las partes de la obra de Marcial en las que se refiere a esta nuestra tierra.

Podríamos decir sencillamente que Dolç recoge la opinión de Schulten por lo que afirma que *Congedo* serían "sin duda las fuentes termales de la actual Alhama". Sin embargo, este autor supone un cambio y un evidente salto de calidad, pues aporta algo que los demás habían obviado, un análisis detallado y una pequeña explicación razonable a su postura. Mientras los anteriores se limitaban a dar una opinión y ya está, Dolç recoge y comenta otros trabajos previos y argumenta su parecer. Por una cuestión de semejanza fonética (es decir, porque suenan parecido), nos dice, hay quien ha supuesto que se trataría del río de Codos, el cual forma junto con otro a partir de Tobed el río Grío. Esta interpretación la compartirían Hübner, como ya hemos dicho, Holder, del que hasta ahora no hemos tenido noticia, en la entrada correspondiente a otra enciclopedia de la Antigüedad, y Thiele, a quien también hemos mencionado. Recoge también las

opiniones de lo que él define como "nuestros antiguos eruditos", Latassa y del Cos y Eyalarar, también ya citados, que apuntaban a la misma dirección. No obstante, como hemos visto, esta hipótesis no convence a Dolç, quien da mayor credibilidad y sigue la interpretación mencionada de Schulten, que según dice ya antes habían señalado Traggia y de la Fuente, a pesar de que, como hemos visto, el primero de estos dos parecía decantarse más por un río, ya fuera este el Manubles o el Jiloca. Añade en su comentario el historiador mallorquín la semejanza en el paso del baño templado al frío, que se aprecia en el poema, con la manera habitual de tomar las aguas en las termas romanas, cuestión que a partir de él señalarán varios autores posteriores. Según él, la presencia de una cierta organización del baño reflejaría la existencia de unas *thermae* (termas) en Alhama que explicarían el motivo por el cual fue llamada esta localidad Aquae Bilbilitanorum. No le cabe ninguna duda de que "*Congedus* sería el nombre indígena de la localidad"

Hay que decir, antes de avanzar más, que el comentario de Dolç sobre *Congedo* es hasta la fecha, y eso que tiene 60 años, el mejor y más trabajado. Es un detalle que dedique tanto espacio a reflexionar sobre el propio topónimo *Congedo* y que recoja las opiniones de quienes le han precedido. Además su apunte acerca de la similitud entre el recorrido que se hacía en las termas romanas y el del paraje que describe Marcial, asunto este en el que profundizaremos más adelante, resulta un formidable acierto que será repetido más adelante por otros investigadores y que será una de las claves en nuestra interpretación. Sin embargo resulta mucho más osado hablar de la existencia de unas termas romanas en Alhama cuando no hay evidencias arqueológicas que sustenten esto. Es evidente que los romanos conocían y hacían uso de las aguas termales de Alhama, de ahí efectivamente que la llamasen Aquae Bilbilitanorum ("las aguas de los bilbilitanos"), ya que los romanos tenían la costumbre de llamar a los lugares con manantiales con un nombre compuesto cuyo primer componente era *Aquae* (aguas), mientras que el segundo la definía o concretaba al resaltar un elemento que le era peculiar (en este caso la proximidad a Bilbilis)[2]. Pero de ahí a afirmar que existía un edificio de termas hay mucho trecho. Quizá simplemente los romanos se servían de las aguas de baño sin necesidad de demasiada edificación alrededor, ya que precisamente en Alhama estas son naturales y no hace falta construir piscinas artificiales ni calentarlas para disfrutar de ellas. Y todavía más atrevido es asegurar que *Congedo* es el nombre indígena de la localidad ya que, poniéndonos serios, ni siquiera podemos estar seguros de la existencia de un asentamiento celtibérico exactamente en lugar que ocupa Alhama hoy en día.

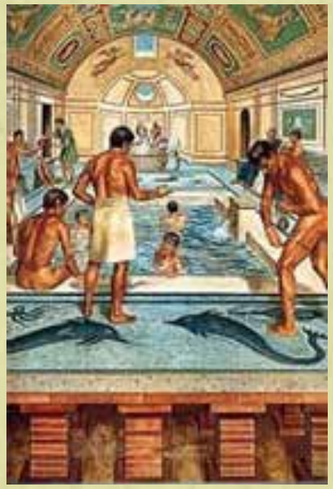
A partir de la obra de Dolç no encontramos ya estudios concretos que se centren en los lugares que aparecían en los versos de Marcial, sino comentarios o notas al pie de página en ediciones modernas de los *Epigramas.* Realmente no merece demasiado la pena hablar de todas ellas al detalle. Unas cuantas, en las que no vamos a entrar ahora, cuando llegan al poema en el que aparece *Congedo* se limitan a remitirnos a algunos de los trabajos que acabamos de ver, otras tienen errores que para nosotros que conocemos perfectamente nuestra región nos parecen escandalosos como el italiano **Mario Citroni** en 1975 que olvida la existencia de manantiales termales en Paracuellos y Jaraba en indicar que las aguas de "Alahama" son las únicas de la zona, y además, como puede verse, escribe mal el nombre de nuestro pueblo. Otro que se equivoca de forma evidente es **José Guillén** en 1986 quien introduce la posibilidad de que el poeta se refiera al río Alhama, al que erróneamente hace desembocar en el Jalón en lugar de en el Ebro. Este río como bien apunta Guillén lleva aguas calientes, debido a la proliferación de fuentes termales en su valle. La cuestión obvia es la coincidencia del nombre del río y de nuestra localidad, que sin duda alguna se debe a la existencia en ambos enclaves de manantiales de aguas calientes, y que nos lleva a plantearnos la pregunta de si esta identificación con el río Alhama, dado que no hay antecedentes de la misma, no pudiera deberse a una confusión debida al hecho de compartir el mismo nombre que nuestro municipio.

Más acertadas en cambio son las interpretaciones de P. Howell en 1980 y Esperanza Ducay en 1986. **Howell** dice que *Congedo* es lugar desconocido, pero que la descripción de Marcial claramente implica fuentes calientes cerca del Jalón, por lo que poca duda puede haber de que se refiere a Aquae Bilbilitanorum, la moderna Alhama de Aragón. Recoge además la interpretación que asocia este topónimo con el río de Codos, pero, tal como hacía Dolç, la considera errónea. Este autor da la impresión de conocer bastante bien la zona, aunque sin embargo yerra, por seguir una fuente equivocada, en cuanto a la temperatura de las aguas termales de Alhama, al elevarlas hasta 45 ºC, en lugar del intervalo entre 33' 75ºC *y* 35ºC *que es el*

2 Obsérvese como en el actual nombre de nuestro pueblo se da la misma situación. Se compone de un primer elemento, en este caso en árabe, que hace referencia a las aguas (Alhama) y de un segundo (de Aragón) que sirve para distinguirla de los otros tres municipios de España con los que comparte denominación y en los que también hay aguas termales.

correcto. **Ducay** por su parte únicamente se limita a comentar que existe una asociación entre *Congedo* y Alhama pero que no deja de ser una mera conjetura.

Con todo este pesado repaso a los diferentes estudios o comentarios sobre este poema de Marcial lo que hemos querido demostrar es que el tema de la identificación de *Congedo* ha sido muy trabajado y de forma muy distinta. Se ha visto que efectivamente hay quien ha interpretado que este lugar se correspondería con las aguas de Alhama y que hay quien no. También hemos visto versiones con errores graves que nos resultan llamativos (como considerar al río Alhama afluente del Jalón). Pero, en definitiva y en líneas generales, podríamos decir que parece haber habido una primera corriente "dominante", representada principalmente por Hübner y Thiele, que tendía más bien a identificarlo con el río de Codos, y que perdería su preeminencia en favor de la hipótesis de Alhama a partir de los trabajos, sobre todo, de Schulten, pero también probablemente a nivel nacional, de Dolç. Un autor este último que pese a haber realizado, a nuestro juicio, el análisis más completo de todos los que hay hasta la fecha ha pasado injustamente desapercibido y no ha sido citado por muchos de los investigadores que posteriormente han abordado el tema.



Termas romanas.

Nuestro análisis e interpretación: la posible ubicación de Congedo en Alhama

Ya hemos visto los trabajos existentes sobre este tema, hemos visto que son varios y que varias son también las interpretaciones. No hay unanimidad al respecto. Sin embargo, lo que apenas encontramos en estos estudios anteriores es una argumentación seria que sustente las teorías que cada autor defiende, ya que estos a veces consideran su opinión como una mera conjetura y a veces no se ocupan demasiado de explicar cómo han llegado a tal o cual conclusión, sea la que sea. Llegados a este punto lo que pasaremos a hacer será entonces buscar pues qué argumentos existen para sostener que con *Congedo* Marcial se referiría a las aguas termales de Alhama,y para lograrlo lo que debe hacerse es analizar el propio texto del poeta bilbilitano en su idioma original, esto es, en latín. Por ello recomiendo y recuerdo a quien quiera leer estas palabras que para resolver cualquier duda que surja se recurra a la consulta de los versos en latín (con su correspondiente traducción al castellano) en la primera página de este mismo artículo.

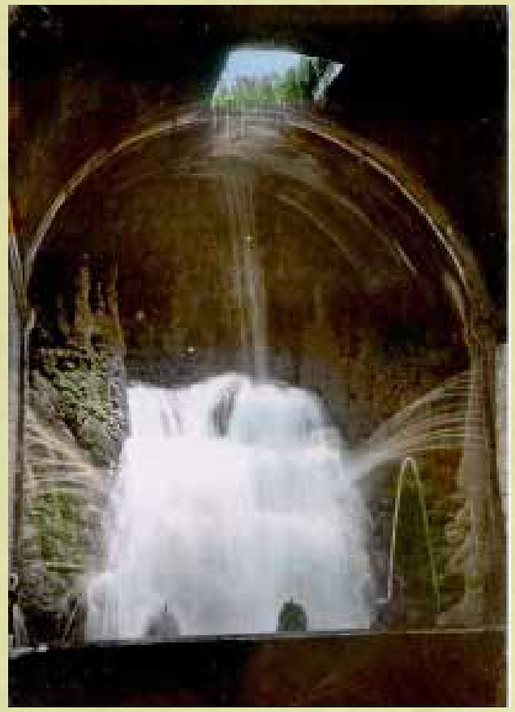
Probablemente el mayor punto a favor de la identificación de *Congedo* con Alhama sea la proximidad del río Jalón. Los *lagos de las Ninfas* son situados por Marcial en el propio río y estos parecen estar junto al *vado de Congedo*. Esta impresión se sustenta en dos pilares. En primer lugar por el propio poema, donde da la sensación de que ambos lugares se encuentran en un mismo paraje. Incluso, lingüísticamente hablando, comparten un mismo verbo *natabis* (nadarás) (v.9) Y en segundo lugar, por la hipótesis planteada por de Dolç, y seguida después por otros autores, de que el paso de las aguas calientes a las frías, es decir del vado de *Congedo* a *los lagos de las Ninfas*, recordaría al de las termas.

Conviene entonces explicar brevemente la disposición de los edificios de termas públicas de los romanos para comprender mejor esta afirmación. Estas construcciones disponían de varias estancias cada una con una función específica y que se recorrían en un determinado orden. Nada más entrar se encontraba el *apodyterium* que no es sino un vestuario donde el usuario de los baños se desnudaba y dejaba sus ropas, después se pasaba al *tepidarium* (sala de aguas templadas), seguidamente al *sudatorium* (sauna), más adelante al *caldarium* (sala de aguas calientes) y finalmente al *frigidarium* (sala de aguas frías). En algunas termas existía también una palestra que es un patio exterior donde se practicaban ejercicios gimnásticos. El orden en la toma de los baños, que acabamos de explicar, era una costumbre fuertemente establecida en el mundo romano. Ahora bien, esto sirve para los grandes edificios de termas de las ciudades en las que el agua se calentaba artificialmente por medio de un sistema de hipocausto,[3] pero en el caso de *Congedo* el emplazamiento es natural por lo que solo es posible tomar los dos tipos de baño que la naturaleza ofrece en ese lugar, es decir uno templado en *Congedo* y otro frío en los lagos de las ninfas dentro del Jalón. Y, por cierto, otra muestra de que Marcial podría reflejar en este poema el recorrido tradicional a la hora de tomar los baños sería que el adjetivo que utiliza para calificar la temperatura del agua de *Congedo*, *tepidi* (v. 9) (templado, tibio), tiene la misma raíz que la primera de las salas de los edificios termales romanos, el *tepidarium*. El que las aguas de *Congedo* sean calificadas por medio de este adjetivo nos hace pensar que podrían ser de tipo termal.

Baño del Moro.

En definitiva, resulta evidente que, para poder realizar un baño a una temperatura seguido inmediatamente de otro a otra, los enclaves de las aguas tienen que estar prácticamente al lado uno del otro, y como cualquier persona de nuestro pueblo, o cercana a él, sabe en Alhama abundan los manantiales a escasos metros del cauce del río Jalón.

Además de la proximidad que hay en nuestro pueblo entre las fuentes termales y el río Jalón debemos pensar también en la palabra que Marcial escoge para definir *Congedo*, es decir *vadum* (vado). Este término, al igual que en español, implica que son aguas poco profundas en las que se puede tocar fondo con el pie, siempre teniendo en cuenta que Marcial es un poeta y que el lenguaje que utiliza es poético, por lo que en ocasiones puede anteponer la belleza a la precisión, aunque no sabemos si este sería el caso. La cuestión es que las aguas termales que surgen en los manantiales de Alhama formarían pequeñas charcas que acabarían desaguando en el río Jalón. De hecho, aun podemos ver este fenómeno en lugares de baño como el complejo de "El baño del Moro" y "El baño de la Mora", de inhalación como "La gran cascada" e incluso en los terrenos donde se encuentra ahora el célebre lago termal que, según Cristina Taboada, habrían albergado una alberca destinada al tratamiento del cáñamo. Estas zonas termales actualmente vacían la mayor parte de sus aguas en el río Jalón, otras se destinan para riego. Esta práctica no es nueva ya que Pascual Madoz, un político del s. XIX que llegó a ser ministro de Hacienda y que escribió un diccionario que recogía información sobre todas las localidades de España, asegura que dos baños que, por su ubicación (en los entonces llamados "Baños Viejos") y descripción (bóveda en la concavidad de la roca caliza), han de corresponderse con "El baño del Moro" y "El baño de la Mora", desaguaban en el río Jalón. Así pues, se observa que estas fuentes y los pequeños pozos que crean podrían ajustarse a la descripción que realiza el poeta bilbilitano, nunca olvidando que la imagen actual de las mismas se ha visto modificada en sucesivas ocasiones desde la época de Marcial y que nos es muy complicado adivinar cuál sería su aspecto original.



Gran cascada

En primer término el "Baño de la Mora".
Al fondo el "Baño del Moro".

3 Horno situado debajo del pavimento, que en la Antigüedad clásica caldeaba las habitaciones.

También hemos de tener en consideración y analizar las palabras que escoge el poeta en los versos 13-14 (“*Praestabit illic ipsa figendas prope / Voberca prandenti feras*”). Nuestra traducción en principio era, recordémoslo, “allí la propia Bubierca garantizará de almorzar fieras que serán cerca acribilladas”. Con todo, tendremos que realizar un breve análisis del texto en latín, de tal manera que resulte sencillo de comprender para quien no tenga conocimiento alguno sobre esta antigua lengua y que a la vez justifique el valor que le hemos concedido a tres términos concretos en nuestra versión en castellano: uno es un nombre propio, *Voberca* (Bubierca), y los otros dos son adverbios, *illic* (allí) y *prope* (cerca).

En cuanto al primero suele identificarse sin oposición, por la evidente semejanza fonética, o lo que es lo mismo, porque suena igual, porque se parece mucho, con el municipio de Bubierca. Así lo consideran la mayoría de los comentaristas de los que hemos hablado antes. Pero realmente ese es el único motivo para mantener esta consideración, lo que no quiere decir que no sea una razón lo suficiente fuerte o que carezca de validez.

Con los otros dos, por el contrario, su significado no es un problema. *Illic* significa “allí” y *prope* “cerca”, indudablemente. Con estos lo que ocurre es lo mismo que en castellano: tenemos que saber a qué hacen referencia.

Ese *illic* (“allí”) podría corresponderse con el paraje que Marcial mencionaba justo antes, esto es, *Congedo* y los lagos de las Ninfas. De esta forma, que parece la más lógica, es como nos hemos decantado a la hora de interpretarlo y traducirlo, por lo que nos queda “allí la propia Bubierca…” Entendido de esta forma (insisto, la que da la impresión de ser la más razonable) y dada la cercanía entre Bubierca y Alhama, esto se convertiría en un buen argumento con el que defender que efectivamente las aguas de *Congedo* no son otras que las aguas termales de nuestro pueblo. No obstante, es posible también que esta palabra haga referencia a la misma *Voberca*, que aparecería en este caso repetida, sería entonces “la propia Bubierca allí…”. Esto no tiene mucho sentido desde una perspectiva del significado, pero su presencia podría deberse a razones de estilo o métrica (no olvidemos que es un poema en verso) que nos son difíciles de comprender ya que, al fin y al cabo, es literatura escrita en otro idioma, del que procede el nuestro sí, pero otro idioma. De todas formas, como hemos dicho, nos decantamos por la primera opción y pensamos por tanto que *Voberca* (Bubierca) estaría próxima a *Congedo*.

Algo parecido nos ocurre con *prope* (cerca). Se trata de un adverbio que depende de un verbo, pero ¿de cuál?, ¿*praestabit* o *figendas*? *Praestabit* (garantizará) es el verbo principal de la oración y, si consideráramos que es la opción correcta, nuevamente tendríamos una muestra de la cercanía entre *Voberca* (Bubierca) y el entorno de *Congedo* y *los lagos de las Ninfas.* La traducción quedaría: “Allí cerca garantizará la propia Bubierca…” Pero esta vez esa no parece ser la mejor opción a la hora de interpretar y traducir el texto. En su lugar, es más lógico entender que *prope* (cerca) acompañe a *figendas* (que serán cazadas), ya que está justo después de esta forma verbal. Este *figendas* es un participio de futuro pasivo, una forma verbal que no existe en castellano y que por eso suele traducirse añadiendo una oración de relativo tal y como hemos hecho. En este caso hay dos posibles soluciones, pero ambas son completamente irrelevantes. La primera es que *prope* acompañe efectivamente a figendas y haga referencia a *Voberca* (Bubierca). Es decir que haya buena caza cerca de Bubierca (“…fieras que serán cerca acribilladas.”). Y la otra que acompañando también a *figendas* tenga más independencia por lo que las “fieras serán acribilladas desde cerca”. Cualquiera de las dos tiene sentido porque es posible tanto que Voberca (Bubierca) fuese un buen sitio para cazar, como que estos animales que, aunque pueda parecer un poco espectacular que Marcial los llame “fieras”, realmente no serían más que la fauna salvaje normal en estos contornos. El poeta no quiere decir tanto que sean feroces o peligrosas como que son salvajes, que no están domesticadas. Escojamos la que escojamos no tiene importancia a la hora de determinar si *Congedo* era Alhama, cosa que no ocurría con *illic* (allí).

Así pues, por resumir esta liosa cuestión de las palabras en latín y su traducción, y en intento de ser algo más concretos en nuestra interpretación, diremos que nos da la impresión de que *illic* (allí) realmente se correspondería con los lugares inmediatamente anteriores, *Congedo* y los lagos de las ninfas. Una vez explicado esto, hemos pues de considerar este verso como un posible indicio de la identificación entre *Congedo* y Alhama. Pensemos además que la distancia entre Alhama y Bubierca es de apenas una hora a pie, así que ambos puntos podrían ser entendidos sin problemas como parte de un mismo entorno. En cambio, en cuanto a *prope* (cerca), debido a su posición en la frase justo tras *figendas* (que serán acribilladas) parece que sea esa la forma verbal de la que depende, con lo que no nos serviría como argumento para la correspondencia de *Congedo* con Alhama. Aunque igual que no podemos estar completamente seguros del

valor de *illic* (allí), tampoco podemos estarlo con la forma verbal de *prope* (cerca). La traducción resultante de esta interpretación, que es la que hemos propuesto nosotros en la primera página de este artículo, ya ha sido la elegida con anterioridad por otros autores que han buscado dar una versión en español lo más fiel posible al poema de Marcial en latín.

Conclusión

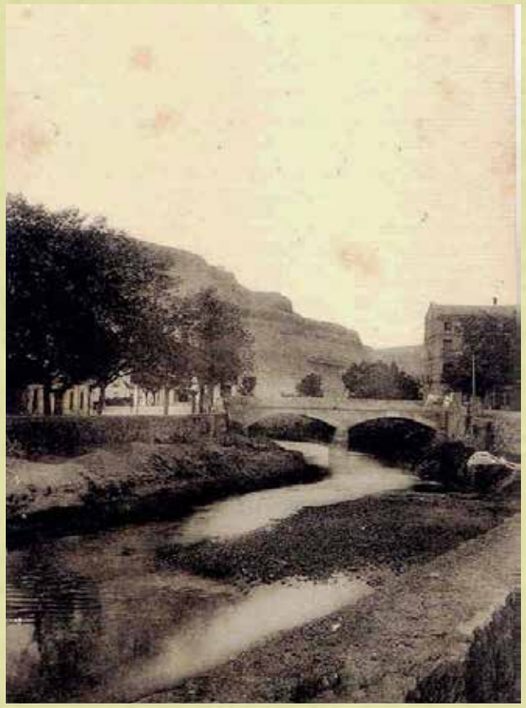
Tenemos la total seguridad que los romanos conocían nuestro pueblo. De hecho, lo llamaron *Aquae Bilbilitanorum* (“Aguas de los bilbilitanos”) y ubicaron en él una *mansio*[4] en la vía que unía *Caesaraugusta* (Zaragoza) con *Emerita* Augusta (Mérida), un dato que queda recogido en el llamado *Itinerario de Antonino*. También tenemos constancia por una inscripción funeraria (CIL II, 3022) de la existencia del gentilicio *aquense* que casi con total seguridad se utilizaría para referirse a las gentes oriundas de lo que era nuestro pueblo en esos tiempos. Esto, aunque pudiera ser un punto a favor de la hipotética identificación del *Congedo* del que hablaba Marcial con Alhama, por sí solo está lejos de servirnos para algo. Los romanos conocerían las tierras que ahora son Alhama, sí, pero esto no significa nada, ya que en realidad conocían perfectamente toda nuestra zona.

Sin embargo, y dejando por tanto esto de lado, nos encontramos con tres muy buenos argumentos dentro de los versos del poeta que pueden servir para defender esta hipótesis:

1. Su ubicación junto al río Jalón.
2. La descripción de Marcial con su *tepidi…Congedi vadum* que podría corresponderse con las aguas termales de esta localidad.
3. La más que probable proximidad también de Bubierca.

Podríamos pensar que existen otros lugares en la comarca con aguas termales, como Paracuellos o Jaraba, pero en ninguno de los dos casos se encuentran a orillas del Jalón para poder tomar inmediatamente después de un baño termal un baño en el río, y ambos están más lejos de Bubierca que Alhama, lo suficiente como para no poder llegar hasta allí “dando un paseo”.

Rio Jalón a su paso por Alhama desde el puente.



Rio Jalón a su paso por Alhama.

4 Una *mansio* es un lugar con posada donde el viajero podía descansar, comer, dormir y dar de comer o cambiar de montura o animal de tiro con la total seguridad, tanto para él como para su mercancía, de que no sería acechado por bandido u otros peligros.

Podríamos pensar que el vado de *Congedo* se refiriese a un paso en algún afluente del Jalón, tan cerca del punto donde se uniesen los dos ríos como para poder bañarse en uno y seguidamente en otro, pero no parece que ninguno de los afluentes de este río lleve aguas lo bastante calientes como para ser calificadas como “tibias”.

Podríamos pensar también que una vez aceptada, o si se acepta, la coincidencia entre los manantiales de Alhama con el *Congedo* que nombra Marcial, nos surge otro problema: ¿en qué parte del Jalón, están entonces los lagos de las ninfas? A eso resulta fácil contestar. El aspecto del río ha cambiado y su imagen actual se debe en gran medida a la acción humana sobre él, ya que desde hace bastantes años se encuentra encauzado o canalizado al paso junto al casco urbano de nuestro pueblo que es precisamente donde se encuentran las fuentes de agua termal. Su paso natural sería bien distinto, como aún puede comprobarse en algunas fotografías o postales antiguas, y no ha quedado absolutamente nada de él. Cualquier poza o pozas que hubiesen se acabarían destruyendo, tal y como ha ocurrido más recientemente con otras que nuestros mayores (y no tan mayores) han llegado a conocer. También, dado que nos hemos servido de viejas imágenes de nuestro pueblo como soporte a nuestra explicación, nos vemos en la obligación de señalar que estas pueden tener entre 100 y 150 años más o menos, mientras que Marcial vivió entre 40 y 104 d.C. Es decir el paisaje que conoció el poeta es el de hace casi 2000 años y, por tanto, sería incluso más distinto al que recogen las fotografías antiguas con las que contamos nosotros.

Y ahora es cuando llega, en definitiva, la gran pregunta que el sufrido lector de este artículo ha esperado tanto y cuya respuesta espera conocer de una vez: ¿Pero entonces *Congedo* es Alhama o no? Pues me temo que no hay una respuesta definitiva e indiscutible a eso. A veces en el estudio de la Historia nos encontramos con cosas así, sobre todo en asuntos tan antiguos y de los que hay pocas fuentes, tan solo una en este caso y que no es del todo clara. Marcial es un poeta y escribe poesía. No es un historiador o un geógrafo preocupado por explicar las cosas de una forma que no deje dudas. No le preocupa el no detallar exhaustivamente dónde está y cómo es *Congedo*. Él lo conoce, procura describirlo de una manera bella y ya está.

¿Y qué hacemos entonces nosotros? Pues lo que debemos hacer es decir lo que hay. Y lo que hay son una serie de indicios considerablemente sólidos para pensar que las aguas de *Congedo* no son otras que las aguas termales de Alhama, pero no para confirmarlo con total seguridad. Para esto último nos faltaría algún otro autor que lo dijese de una forma más clara y concisa. Lo que sabemos por nuestro análisis es que el lugar que describe Marcial tiene aguas calientes, está junto al río Jalón y bastante próximo a Bubierca. Por eso nadie anda desencaminado cuando dice se trata de Alhama, por eso José Antonio Vicioso nos comentaba en el segundo número de esta revista que Marcial fue el primer bañista del que se tiene constancia. Pero, ¡ojo!, esto en ningún caso nos permitiría decir que había una aldea prerromana (celtíbera) antecesora de Alhama con el nombre de *Congedo*. Este nombre, como hemos visto, se le da a un lugar de baño o en todo caso al paraje en el que este se encuentra, pero el poema de Marcial no nos dice nada de que fuese un lugar habitado.

En definitiva, nunca podremos asegurar que *Congedo* se corresponda con las aguas termales de Alhama, pero, ¿se le ocurre a usted algún lugar que se adecúe más a las características que se deducen del exhaustivo análisis del poema de Marcial que nuestro pueblo?, ¿un lugar con aguas templadas junto al río Jalón y cercano a Bubierca que no sea Alhama? A mí no. Alhama es sin duda la mejor opción con diferencia para situar el antiguo *Congedo* y *los lagos de las Ninfas*.

Bibliografía

Versiones originales del texto de Marcial

- M. Citroni, *M. Valerii Martialis. Epigrammaton. Liber Primus*, La nuova Italia, Firenze, 1975.
- W.M. Lindsay, *M. Val Martiali. Epigrammata*, Oxonii, Oxford 1ª ed. 1902.
- R. Moreno et J. Fernández et E. Montero, *Marco Valerio Marcial. Epigramas. Volumen I (Libros 1-7)*, Consejo superior de Investigaciones científicas, Madrid, 2004.
- D. R. Shackleton Bailey, *Martial. Epigrams. Volume I*, Loeb, Cambridge, 1993.
- D. R. Shackleton Bailey, *M. Valerii Martialis Epigrammata*, Teubner, Leipzig, 1990.

Versiones modernas del texto de Marcial y comentarios

- P. Howell, *A comentary on Book One of the Epigrams of Martial*, The Athlone Press, London, 1980.
- M. Valerio Marcial, *Epigramas. Texto, introducción y notas de José Guillén,* Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1986.
- M. Valerio Marcial, *Epigramas. Traducción, introducción y notas de Esperanza Ducay*, Ed. Guara, Zaragoza, 1986.
- M. Valerio Marziale, *Epigrammi. Saggio introduttivo e introduzione di Mario Citroni, traduzione de Mario Scàndola, note di Elena Merli. Volume primo*, Biblioteca Universale Rizzoli, Milano, 1996.
- M. Valerio Marcial, *Epigramas I. Introducción, traducción y notas de Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger*, Gredos, Madrid, 1997.

Otras obras consultadas

- *“Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft”*
- M. del Cos et F. Eyaralar, *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, Centro de Estudios Bilbilitanos – Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1988 [1845]
- M. Dolç, *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España Antigua*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1953.
- V. de la Fuente, *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1969 [1880]
- E. Hübner, *La arqueología de España*, Tipo-litografía de los sucesores de Ramírez y Cia, Barcelona, 1888.
- F. Latassa, *Bibliotheca antigua de los escritores aragoneses,* Real Sociedad Económica de Amigos del País, Zaragoza, 2004 [1796]
- P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Zaragoza*, Madrid, 1985 [1845-1850].
- T. Parraverde Aguilar, *Monografía de las aguas y baños minero-termo-medicinales de Alhama de Aragón*, Extramuros Edición, Mairena del Aljarafe (Sevilla), 2007 [primera edición 1860].
- A. Schulten, *Bílbilis. La patria de Marcial*, Publicaciones de la Biblioteca Gracián, Zaragoza, 1934.
- C. Taboada, *Memorias del Balneario*, Balneario Termas Pallarés, Alhama de Aragón, 2007.
- J. Traggia, *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón. Volumen II*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1792.

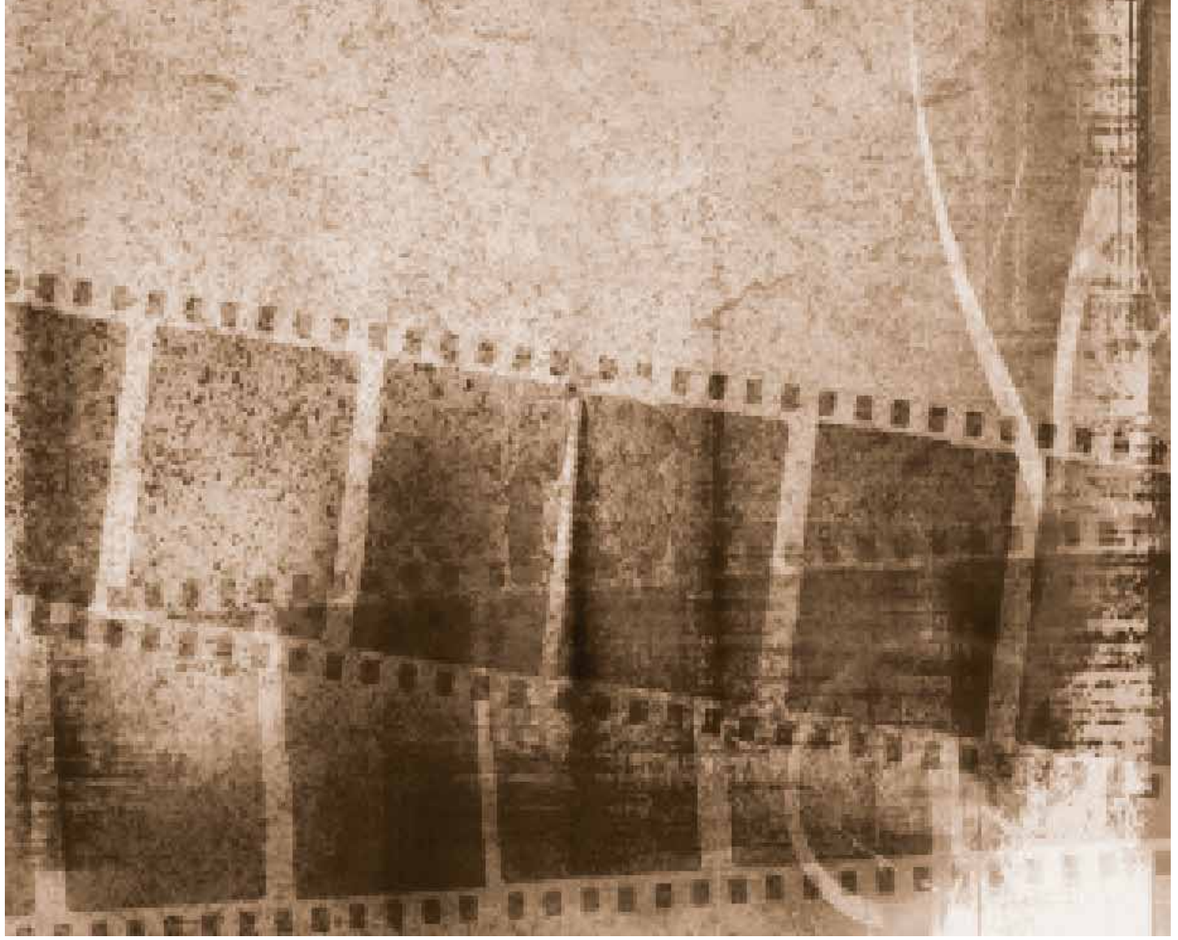
Agradecimientos

Al profesor de la Universidad de Zaragoza Dr. D. Francisco Beltrán por acceder amablemente a leer el primer proyecto de este texto y comentarme con total franqueza qué puntos eran los que tenían más verosimilitud, y por tanto debían reforzarse, y cuales menos, y por consiguiente debían obviarse. Mi más sincero agradecimiento.

Imágenes
para el recuerdo

En este número reproducimos una serie de imágenes cortesía de Mari Luz Lázaro Andrés. En ellas está el mejor testimonio de como era la vida en el pueblo hace años. Os animamos a que sigáis colaborando con vuestras imágenes poniéndoos en contacto con cualquiera de los editores de la revista. Nunca nos quedamos con las imágenes originales, podéis mandarlas escaneadas o nosotros mismos las escaneamos y las devolvemos. Si en las imágenes reconocéis a alguien que no está identificado comunicárnoslo y lo corregiremos en el próximo número.

¡Gracias Mari Luz!



Plantilla de trabajadores de Guajardo.

De izquierda a derecha: Quietria, Jesús (cartero), ???, Laura, Paquita, Antonio (gasolinero), Antonio (cocinero), Pili, Carmen, Pili, ???.

Empezando por arriba a la izquierda: Antonio, María Jesús, ???, ???, Antonio (cartero).

En el centro de izquierda a derecha: Carmen, ???, ???, Quiteria, Julia.

Debajo de izquierda a derecha: ???, Pili, mujer de Julio Redondo y Antonio (Hermano de Quite)

En Santa Quiteria.

Desde arriba a izquierda: Carmen (hemana Ramona), Praxedes, Eduardo Muela, ????

Seguanda fila: ???, ???, Luisa (gordita), Ernesto Tarodo, ???, Julián (panadero).

Tercera fila: Mujer de Julián, Ramona, ???, ???, Pilar (hermana Ramona)

En el suelo: niña, María (gordita), ???, Rosita Palacín, ???, Carmen Layna, María Pilar Rubio.

De izquierda a derecha: María (sillera), Pili, Antonio,???, Pili, ???, madre de las gasolineras, Paquita, Irene

Arriba de Izquierda a derecha: Mari luz, Mercedes (Moracha), Pili Garrido, María José Cornago, Carmen.

En el centro de izquierda a derecha: Mari Carmen, Julia Redondo, Glorina, Gloria (hija de guardia civil), Mari Carmen Ruiz, María Ruiz, Juana.

Debajo de izquierda a derecha: Pili Corrales, ????, Pili Mari Guajardo.

Delante a la izquierda: Manoli (hija del Marquitos), a la derecha: Maria Paz Lázaro (Pacita)

Detrás: Doña Angelines (maestra)

De pie: Julio, D. Toribio y Timoteo

Abajo: Antonio (gasolinero), Antonio y Pascual.

Con la colaboración

DIPUTACION D ZARAGOZA
CULTURA Y PATRIMONIO

Organiza:

CULTURALHAMA